

COMITÉ POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CUARTA INTERNACIONAL)
[Informe aprobado por el Comité Nacional el 27 de septiembre de 1987]

INFORME SOBRE LA CUARTA INTERNACIONAL

primera parte

MÁS QUE NUNCA: “LA CRISIS DE LA HUMANIDAD SE REDUCE A LA CRISIS DE LA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA”

La tarea estratégica de la IVª Internacional

Este informe es la expresión escrita del informe oral presentado a la 3ª Conferencia del *Comité por la construcción del Partido Obrero Revolucionario (la reconstrucción de la IVª Internacional)*. Está consagrado exclusivamente a la IVª Internacional, a su crisis, a los problemas de su reconstrucción. No contiene ningún análisis de la situación internacional pero no puede entenderse fuera de tal análisis. Se apoya en el informe internacional votado por el Comité Nacional en septiembre de 1986, así como también en los artículos aparecidos en *CPS* que tratan sobre tal o cual aspecto particular de la situación internacional y, especialmente, en el artículo “URSS: un nuevo período” que *CPS* publicó en su número 15.

El *Programa de Transición (La agonía del capitalismo y las tareas de la IVª Internacional)* parte de la constatación que:

“En el próximo período histórico, de no realizar la revolución socialista, toda la civilización humana se verá amenazada por una catástrofe. Es la hora del proletariado, es decir, ante todo de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la

Humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria.”

La proclamación de la IV Internacional en 1938 no resolvió la crisis de la dirección revolucionaria. La IVª Internacional se fijó la tarea determinante de construir, aplicando en la acción política el *Programa de Transición*, la dirección revolucionaria necesaria para la victoria de la revolución proletaria en cada país y mundialmente. Desde entonces, ha transcurrido medio siglo. No sólo la crisis de dirección revolucionaria no ha sido resuelta sino que es la IVª Internacional la que está en crisis: una crisis que no cesa de agravarse desde principios de los años 50. ¿No será que la crisis de dirección revolucionaria era, y es, un falso problema? Algunos han podido sacar tal conclusión durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial: por una parte el capital había sido expropiado en Europa del Este, en Yugoslavia, en Mongolia Oriental, en Corea del Norte, en China, Vietnam, Camboya, Laos y Cuba; por otra parte, bajo el impulso del imperialismo estadounidense, el sistema capitalista se reestructuraba y conocía treinta años de “prosperidad”, una nueva acumulación de capital. Pero esto sólo era coyuntural y estaba ligado a circunstancias precisas que han prolongado la agonía del modo de producción capitalista.

En ausencia de dirección revolucionaria en ningún país, el proletariado no ha tomado el poder

Paradójicamente son las exigencias de la cooperación contrarrevolucionaria, para encauzar y hacer retroceder la oleada revolucionaria, las que obligaron al imperialismo (principalmente al imperialismo estadounidense) a aceptar la división de Europa y del mundo en zonas de influencia y dejar las manos libres a la burocracia del Kremlin en las zonas que controlaba militarmente tras la guerra. La descomposición de la sociedad burguesa, el hundimiento de los estados burgueses en los países que el ejército de la burocracia del Kremlin había ocupado, le permitieron instalar en el poder, por medio de los PC de estos países, a burocracias subordinadas y satélites, comenzar a expropiar el capital y organizar un nuevo modo de producción social comparable al de la URSS, controlando estrictamente este proceso. Enseguida, el inicio de la “guerra fría” incitó a la burocracia del Kremlin a expropiar completamente a la burguesía, a aumentar, aún más, depurándolos y depurando a los PC, su influencia sobre los nuevos estados de estos países. La expropiación del capital en los países colocados bajo el control directo de la burocracia del Kremlin, la constitución de un nuevo modo de producción social bajo su égida y de forma estrictamente subordinada fue, en cierta medida, un subproducto de la ola revolucionaria nacida de la Segunda Guerra Mundial.

La expropiación del capital y la constitución de un nuevo modo de producción social en Yugoslavia tienen su origen en la guerra revolucionaria contra la ocupación alemana que el Partido Comunista Yugoslavo emprendió y dirigió. En China, tras el hundimiento del imperialismo japonés, el ejército de Chiang Kai-Chek fue incapaz de

controlar el conjunto del país. El estado comprador del imperialismo estadounidense, que Chiang Kai-Chek dirigía, estaba hecho trizas, inconsistente, podrido. La ofensiva militar de Chiang Kai-Chek contra el ejército que el PC chino dirigía se transformó en un desastre y el ejército de Chiang Kai-Chek se descompuso. En realidad, fue toda la sociedad china la que, tras quince años de guerra y rapiña, estaba descompuesta tras la capitulación japonesa. Estallaron potentes movimientos campesino en lucha por la tierra. El PC chino tomó la dirección de ellos y emprendió una guerra revolucionaria, estrictamente controlada, que derribó al régimen de Chiang Kai-Chek. En 1950, apenas un año después de que el poder del PCC se hubiera extendido al conjunto de China, el imperialismo estadounidense intervino en Corea. El ejército estadounidense avanzó hasta el río Yalu que marca la frontera entre Corea y China. El imperialismo estadounidense amenazaba directamente a China. El nuevo gobierno chino decidió intervenir, a su vez, militarmente de forma directa en Corea. Correlativamente, en China, se vio obligado a expropiar el capital y a organizar un nuevo modo de producción social sobre la base de la propiedad estatal del conjunto de los medios de producción. El PC chino, igual que el PC yugoslavo, tomaron el poder, organizaron el nuevo estado, expropiaron a la burguesía contra la voluntad de la burocracia del Kremlin. La expropiación del capital en Yugoslavia y en China fue una consecuencia de la oleada revolucionaria nacida de la guerra.

La guerra revolucionaria que el PC vietnamita dirigió contra el imperialismo francés también formó parte de esta oleada revolucionaria.

La expropiación del capital en el norte de Vietnam fue un resultado de ella. En fin, la expropiación del capital en el sur de Vietnam, en Laos y Camboya, fue el resultado de la guerra revolucionaria conducida por el PCV contra el imperialismo USA y del hundimiento, tras los acuerdos de París de 1973, de los estados compradores que apoyaba los Estados Unidos. En Cuba, se produjo una verdadera revolución proletaria. Esta revolución obligó al Movimiento del 26 de Julio, bien pronto, a fusionarse con el PC cubano, a ir más lejos de lo que quería en la vía de la ruptura con el imperialismo y la burguesía. Sin embargo, no perdió el control del movimiento revolucionario.

El modo de producción capitalista continúa siendo el modo de producción dominante

A pesar de las amputaciones que ha sufrido, y gracias a la cooperación contrarrevolucionaria de la burocracia del Kremlin, de su aparato internacional, de los partidos socialdemócratas, de los aparatos de las organizaciones sindicales, el modo de producción capitalista continúa siendo el modo de producción dominante en el mundo. La potencia económica y financiera del imperialismo USA le ha permitido al capitalismo sobrevivir y reestructurarse. Bajo su impulso se ha constituido un nuevo mercado mundial y una nueva división internacional del trabajo. La producción y los intercambios se han multiplicado. Se ha realizado una nueva acumulación del capital pero al precio de un gigantesco parasitismo que crece sin cesar, de una economía de armamentos, verdadero cáncer económico y financiero, cáncer convertido en indispensable para el funcionamiento de la economía capitalista. La “prosperidad” de las grandes potencias imperialistas ha exigido una explotación acrecida de los pueblos de los países semicoloniales. Finalmente, la gangrena económica y financiera ha afectado a la potencia imperialista dominante, a los USA, que es el pivote y la fuerza dominante y motriz del régimen capitalista. Los países semicoloniales se encuentran en un total impás, como testimonia la enormidad de “su” deuda. En ellos se desarrolla un proceso de descomposición económica y social.

De degradación en degradación, la crisis económica y financiera, recurrente y marcada por fases agudas, del régimen capitalista, anuncia a más largo o corto plazo, la dislocación del mercado mundial y de la división internacional del trabajo, rehechos tras la Segunda Guerra Mundial. Esta crisis se anunciaba ya desde fines de los años sesenta. Se abrió a principios de los años setenta y no es coyuntural, expresa la impotencia histórica del régimen capitalista en capilla. Amenaza a la humanidad con una espantosa regresión económica y social que es prefigurada por la que ya está en marcha en los países semicoloniales.

Las décadas de posguerra confirmaron el papel reaccionario de la pretendida “teoría” de la “construcción del socialismo en un solo país” o en un grupo de países. La unidad económica mundial, la división internacional del trabajo, remodeladas en función de un modo de producción cuyo desarrollo lleve a satisfacer las necesidades sociales, son indispensables para la construcción y realización del socialismo. La burocracia del Kremlin, su aparato internacional, las burocracias yugoslava, china, vietnamita, cubana, igual que las que son satélites del Kremlin, incluso aunque el capitalismo haya sido expropiado en los países en los que están en el poder, cooperan en el plano mundial en la defensa del régimen capitalista en crisis. Lo hacen porque su situación de capa social privilegiada está ligada al mantenimiento a nivel mundial de las relaciones sociales y políticas dominadas por la burguesía.

Crisis de la IVª Internacional: nuevo desarrollo de la crisis de la dirección revolucionaria

Las expropiaciones del capital que se produjeron después de la guerra en inmensas regiones del mundo, no han solucionado la crisis de la humanidad ni, incluso, en los que se ha producido la expropiación del capital. La historia ha confirmado los análisis y pronósticos de Trotsky: las burocracias parasitarias son excrecencias parasitarias de naturaleza pequeño burguesa. Traducen la presión del capitalismo internacional sobre los países en los que el capital ha sido expropiado, son agencias de la burguesía en el interior de los estados obreros degenerados (URSS) o burocráticos desde su origen. En la lucha de clases mundial, se sitúan de lado del imperialismo contra el proletariado y, en última instancia, en el combate que las opone a los proletariados de sus países se apoyan, ineluctablemente, en el imperialismo. La política general de estas burocracias lo testimonia y también su política económica. Esta política

Pero, en ausencia de dirección revolucionaria, en ninguno de los países en los que el capital fue expropiado y en los que existe un nuevo modo de producción social, el proletariado no ha ejercido, ni ejerce, el poder político. En todos los lugares la burocracia parasitaria procedente, directa o indirectamente, de la burocracia del Kremlin monopolizó el poder político. Se queda con el sobreproducto social y somete a la economía planificada a distorsiones y contradicciones explosivas, en detrimento del proletariado y de la población trabajadora. La opresión nacional y la explotación por burocracias parasitarias son la regla común que sufren los pueblos de estos países. Las libertades políticas y de organización no existen en ellos.

Por la misma causa actúan en el sentido de la subordinación en el mercado mundial y en la división internacional del trabajo de la economía planificada a la economía capitalista que sigue siendo dominante, pues cuanto más se desarrolla la economía planificada más necesario le es integrarse profundamente en el mercado mundial y en la división internacional del trabajo, a partir, no obstante, de una productividad del trabajo que sigue siendo, para el conjunto, considerablemente inferior a la que existe en las principales potencias capitalistas. (Lo que no significa que un auténtico estado soviético no debería buscar la forma de aumentar su peso específico en el mercado mundial, pero lo haría bajo una situación política diferente, teniendo siempre como objetivo “el reemplazamiento de los elementos socialistas en la economía para contrabalancear a los elementos capitalistas”). Pero no es sobre este terreno en el que puede ser vencido, sólo lo puede ser en el de la revolución proletaria mundial que, bien entendido, no le está permitida a las burocracias parasitarias en razón de su naturaleza.

La subordinación económica se expresa, también, a través de la carrera de armamentos que el imperialismo impone, que multiplica las distorsiones en las economías planificadas y provoca una enorme pérdida de sustancia. A lo que viene a añadirse que las relaciones entre las burocracias parasitarias son relaciones de dependencia y antagonismo al mismo tiempo, y no de cooperación sobre un plano de igualdad, incluso relaciones de explotación de un país sobre otro, si no de pillaje. Esto es lo que hace, por ejemplo, la burocracia del Kremlin con los precios de venta del petróleo y los de venta y compra de otras mercancías a los países de Europa del Este. La planificación de la economía por las burocracias parasitarias responde sobretodo, y antes que nada, a sus necesidades y exigencias sociales y económicas pero también a las exigencias políticas que su posición de capa social privilegiada implican. Ello conlleva, obligatoriamente, una gran parte de irracionalidad y arbitrariedad. Fatalmente se dirige contra las diferentes capas de la población laboriosa y tropieza con su oposición pasiva y activa. No es por casualidad que, cogidas por el cuello por las contradicciones y antagonismo que provoca su gestión de la economía y de la sociedad de sus países, su política en su país y en el plano mundial, las burocracias parasitarias no encuentren otra solución que la reintroducción de las leyes del mercado como reguladoras de la economía, que entreabran la puerta a la penetración de mercancías y capitales provenientes de las grandes potencias imperialistas en los países en los que el capital ha sido expropiado (endeudamiento, inversiones directas).

no es socialmente neutra y no puede serlo. Es una política proburguesa cuya lógica restauracionista cuestiona la expropiación del capital.

Con otras palabras, la lucha de clase continúa en los países en los que el capital ha sido expropiado en los que las burocracias parasitarias sirven de mediación a la burguesía combatiendo al proletariado de estos países. La reformas que intentan aplicar las burocracias parasitarias van en sentido general: hacia atrás, hacia el capitalismo. Inversamente, los movimientos revolucionarios de los proletariados y pueblos oprimidos y explotados, del que el de los trabajadores de Alemania del Este en junio de 1953 señaló el inicio, en sentido general van: contra las burocracias parasitarias, por su derrocamiento, el poder obrero, la democracia proletaria, hacia el socialismo. La emergencia de la revolución política,

la constante amenaza que constituye para las burocracias parasitarias, han apretado los lazos que las unen al imperialismo y a la burguesía internacional. Les lleva a poner en marcha y desarrollar sus reformas proburguesas.

La nueva época de la revolución proletaria, abierta en 1968, se caracteriza por las crisis conjuntas y combinadas del imperialismo y de las burocracias parasitarias, al centro de las cuales se sitúa la burocracia del Kremlin. En términos de luchas de clases, significa que, como componente de la revolución proletaria mundial, revolución social y revolución política (que también tiene un contenido social) están conjuntamente y de forma combinada al orden del día. El alineamiento de las fuerzas de clase a escala mundial aparece cada vez más claramente: de un lado, bajo la dirección del imperialismo, de la burguesía, se colocan todas las fuerzas contrarrevolucionarias, burocracias parasitarias de los países en los que el capital ha sido expropiado, aparato internacional del Kremlin, PC, PS y partidos socialdemócratas, aparatos de las centrales y organizaciones sindicales, del otro lado, las fuerzas de la revolución, el proletariado y todas las capas sociales oprimidas y explotadas. La crisis de la humanidad prosigue y se desarrolla.

La potencia que el proletariado ha adquirido, y de la que da prueba, pone aún más de manifiesto que la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria. Ello se muestra aún más claramente que en 1938. Entonces, la burguesía había logrado infligir al proletariado un conjunto de terribles derrotas. Hoy en día, el proletariado no ha sufrido ninguna derrota histórica decisiva desde el punto de vista de las relaciones mundiales entre las clases. De forma general, la relación objetiva de las fuerzas le es favorable. Sin embargo,

en ninguna parte ha conquistado el poder. Pero necesita conquistarlo y la ausencia de perspectivas políticas que le permitan hacerlo pesa enormemente sobre él. Está mucho más agudizada la contradicción existente entre la madurez de las condiciones objetivas para la revolución proletaria y la inmadurez de las condiciones subjetivas sobre las que el *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* pone el acento. Más que nunca la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria. La ya larga historia de la revolución política confirma la experiencia de todas las revoluciones sociales, de todas las potentes luchas de clases del proletariado y las masas oprimidas y explotadas: para tomar el poder, el proletariado necesita un partido revolucionario así como, también, el programa de la revolución proletaria mundial. La conquista del poder, la marcha hacia el socialismo, su edificación, exigen la construcción y la dirección de la Internacional que debe estar armada con las conquistas de las I, II y III internacionales, del programa de la IV Internacional.

La crisis de la IV Internacional es un nuevo elemento de la crisis de la dirección revolucionaria. La tarea fundamental de la IV Internacional estaba claramente enunciada desde su constitución: contribuir decisivamente a solucionar la crisis de la dirección revolucionaria construyéndose como partido (en el pleno sentido) mundial de la revolución proletaria, y por la construcción en cada país de sus partidos hasta que éstos dirigiesen al proletariado en la lucha por el poder, por la destrucción del estado burgués, por la constitución de un estado obrero funcionando de acuerdo con las normas de la democracia proletaria, por la expropiación del capital y el establecimiento de un modo de producción social de transición hacia el socialismo. Esta tarea está completamente pendiente de cumplirse.

segunda parte

LA CONTINUIDAD DE LA CUARTA INTERNACIONAL AMENAZADA

La ruptura del Consejo General

La crisis de la IV Internacional se ha agravado aún más durante los últimos años. La ruptura en el Consejo General de "IV Internacional (CIR)" que se ha producido en Caracas es un golpe muy duro a la continuidad política de la IV Internacional. Amenaza esta continuidad. El 1 de mayo, Luis Favre entregó, durante la última jornada de esta sesión del Consejo General, la siguiente resolución:

“Resolución sobre la organización de la discusión presentada el 1 de mayo por Favre, rechazada (texto establecido sobre la base de la intervención de Favre)

Sobre la base de mis notas y del proyecto de resolución, declaro:

A.- Constitución de una fracción internacionalista en defensa de la IV Internacional.

B.- El Consejo General constata la existencia de serias divergencias que afectan a cuestiones de principios en la IV Internacional (CIR), expresadas en documentos políticos.

El Consejo General constata que debe organizar la discusión sobre estas divergencias de cara a la realización, en diciembre de 1987, de una Conferencia Internacional de la IV Internacional (CIR), con todas las garantías democráticas en la expresión de estas divergencias.

Esta Conferencia Internacional debe ser organizada por el SI sobre la base de un reglamento que garantice los derechos de las fracciones existentes, o que puedan constituirse, a expresar sus posiciones.

El actual SI, como demuestra toda la experiencia de los últimos meses, no tiene ni la autoridad ni la legitimidad ante todos los miembros del Consejo General para asegurar esta tarea.

El Consejo General decide:

- revocar al actual SI;
- elegir un SI paritario
- el SI tendrá como tareas, además de las responsabilidades estatutarias, la de la organización de la Conferencia Mundial

- se reunirá mensualmente, alternativamente en París y en Londres;
- el presupuesto de la Internacional incluirá el mantenimiento de todos los organismos actuales y la financiación de las reuniones internacionales, fracciones y tendencias existentes, según las normas que el próximo SI establecerá;
- publicación por el SI, en el plazo de un mes, en francés, inglés y español, de dos resoluciones contradictorias sobre el preparación de Caracas, dos resoluciones opuestas sobre el balance, y dos resoluciones opuestas sobre la reconstrucción de la IV Internacional, así como del informe de Favre, el proyecto de informe político de la dirección nacional de *O Trabalho* sometido al X Encuentro, así como los documentos de la tendencia constituida en Brasil. Estos documentos deberán ser reproducidos por todas las secciones, para todos los militantes, en el plazo de un mes tras su publicación por el SI;
- primera reunión del SI paritario la primera semana de junio en París.¹

A esta resolución la mayoría del Consejo General le ha opuesto esta otra resolución:

“La Conferencia Internacional de las secciones de la IV Internacional (CIR) se realizará bajo las siguientes condiciones:

1.- Una comisión paritaria, colocada bajo la responsabilidad del SI, se encargará de estudiar las modalidades precisas de preparación de la Conferencia, de asegurar las condiciones de una preparación democrática de la Conferencia, permitiendo el conocimiento de todas las posiciones presentes, en todas las secciones. El Consejo General toma acta de la constitución de una fracción. La Comisión Paritaria, que se formará, asegurará las garantías de expresión, internacional y nacionalmente, a la fracción existente y a aquellas que puedan constituirse

2.- El marco de representación en la Conferencia será el de la Conferencia de 1980: es decir, que será sobre una base parecida a la de 1980 como se determinará el número de delegados a los que cada sección tendrá derecho.

3.- Los miembros del Consejo General saliente, así como los camaradas asociados al SI, participan con plenos derechos en la Conferencia. Sólo tendrán el derecho de voto si han sido elegidos delegados.

4.- Se publicará un boletín interior internacional bajo la responsabilidad del SI y de la Comisión Paritaria. Será enviado a todas las secciones de IV Internacional que se encargarán de reproducirlo para todos los militantes en los plazos que serán prescritos cada vez por la Comisión Paritaria.

5.- Los materiales del número 1 de este boletín serán enviados a las secciones en inglés, español y francés en el plazo de un mes.

Se trata de los siguientes documentos:

-notas del camaradas Favre;

-resolución contra-resolución sobre la preparación de Caracas;

-resolución y contra-resolución sobre el balance de Caracas;

-proyecto de resolución Favre sobre las perspectivas de reconstrucción de la IV Internacional;

-declaración del camarada Lambert;

-informe presentado por la mayoría de la dirección de *O Trabalho* al Xº Encuentro nacional;

-documentos presentados por la tendencia constituida en Brasil;

-informe presentado al XXXII Congreso del PCI.

Las secciones asegurarán la publicación de estos documentos para sus miembros, en el plazo de un mes tras su recepción.

6.- La determinación de los efectivos de cada sección se hará, sobre la base de las cotizaciones pagadas a la Internacional en 1987, por la Comisión Paritaria;

7.- La financiación de la Conferencia Internacional no será asegurada por el presupuesto regular de la Internacional.

Como en 1980, la financiación de la Conferencia se hará proporcionalmente al número de delegados de cada sección.

La Comisión Paritaria establecerá un presupuesto de la Conferencia que incluirá las cantidades necesarias para la presentación de las diferentes posiciones en el seno de la Internacional.

Este presupuesto global se dividirá enseguida por el número de delegados para establecer el coste por delegado. Cada sección tendrá a su cargo asegurar una contribución correspondiente con el número de sus delegados.

8.- La Conferencia Internacional se realizará a fines de 1987. El SI y la Comisión Paritaria establecerán el orden del día. El Consejo General los mandata para que, necesariamente, la discusión sobre las perspectivas de reconstrucción de la IV Internacional ocupe en ella un lugar central.

9.- El presupuesto regular de la Internacional asegurará el funcionamiento de las instancias existentes en la actividad de aplicación de las decisiones tomadas por el Consejo General, en particular en aquello que concierne a las consecuencias de la Conferencia de Caracas.

10.- Cada dos meses, el SI se reunirá en pleno con la participación de Favre. El camarada Harry será asociado a estas reuniones.

11.- El SI plenario se reunirá en París a principios de junio. La Comisión Paritaria se reunirá igualmente en el mismo momento. Entonces se tomarán las disposiciones precisas necesarias para la preparación de la Conferencia. Entonces se establecerá, en particular, el orden del día exacto de la Conferencia.”

Tras el voto de esta resolución, la minoría del Consejo General ha abandonado la sesión. Ha redactado una declaración en la que denuncia las practicas del actual SI que la dirección del PCI manipula y, por tanto, la forma en que prepara eventualmente una conferencia internacional. Es por ello, explica, que propone la constitución de un SI paritario. Estima que el SI actual no representa a la “IV Internacional (CIR)”. En consecuencia no le reconoce ningún poder y se constituye en fracción pública “por la defensa de la IV Internacional”. Se trata de una escisión en la “IV Internacional (CIR)”.

Por qué Favre no se hace ninguna ilusión sobre el “Secretariado Internacional”

Como conclusión del texto de presentación de las resoluciones del Secretariado Internacional sometidas y votadas al Consejo General reunido en Caracas, que publica este boletín interior, está escrito:

“Los que se han ido con Favre representan como máximo el 5% de los efectivos militantes de la Internacional”

No sabemos cuál es el porcentaje exacto de militantes de la “IV Internacional (CIR)” que representa la fracción pública “defensa de la IV Internacional”. Pero el tipo de contabilidad a que recurre el “SI” es políticamente falaz y engañosa. Lo importante es saber qué representa en relación con la historia de la “IV Internacional (CIR)” la escisión que acaba de producirse.

“El” dirigente de esta fracción es uno de los hombres que Lambert propulsó a la dirección del PCI y de la “IV Internacional (CIR)” pues de 1981 a 1985 fue “el secretario” del “SI”. Lambert lo propulsó a esta función de la misma manera que propulsó a Cambadelis, redactor del informe preparatorio del 28 Congreso del PCI y por las mismas razones. A tres años de distancia, la siguiente cita del informe preparatorio del 28 Congreso del PCI no está carente de sal:

“VIII. El XXVIII Congreso, un giro

1/ Realizar el balance de la actividad política del Comité Central desde el último Congreso es hacer en realidad el balance de toda la actividad del partido, con todas sus dificultades en el combate por la construcción del partido de los 10.000. Todo el mundo estará de acuerdo en decir que esta tarea que me incumbe tiene una particular significación, como el hecho de hacer presentar al XXVIII Congreso los tres informes por el camarada Lacaze, el camarada Luis Favre y yo mismo tiene una significación particular, y me atrevo a decir que una importancia particular.

Detengámonos un momento sobre esta primera cuestión, pues se trata de la cuestión-clave de las generaciones que se funden con la de un método correcto de construcción de una dirección.

El camarada Lacaze adhirió en 1967, el camarada Luis Favre se unió al PCI en 1972, habiéndose adherido a una organización trotskysta en 1969; el camaradas Kostas en 1971.

Según mis conocimientos, es la primera vez que los informes son presentados por camaradas de esta generación.

2/ El trotskismo, tal y como ha tomado forma en Francia, a sido conservado por un viejo núcleo que lo preserva por y con una voluntad sistemática de intervención política directa en la lucha de clases y en el movimiento obrero, principalmente en el movimiento sindical y por una voluntad sistemática de proseguir de manera organizada, sean cuales sean las dificultades, el combate por la reconstrucción de la IV Internacional. Bajo la directa dirección de este viejo núcleo se ha construido la organización a partir de 1958, al hilo de los años. A partir de 1970, la actual dirección se seleccionó. No obstante, en todas las cuestiones más o menos importantes, todos los nuevos dirigentes y todos los miembros de la organización aceptaban entonces, casi sin discusión, la dirección del viejo núcleo.

La crisis de 1979, que puso de manifiesto aspectos negativos, herencias de esta situación, permitió a la actual dirección, no obstante, formarse como tal. Esta dirección ha sido reforzada y ampliada, como la misma organización, por la fusión con la LCI. Una de las tareas más importantes del XXVIII Congreso nos parece que debe de ser acabar este proceso, para constituir

una dirección cuya tarea no será simplemente dejarse dirigir por el viejo núcleo, sino tomar en sus manos, junto al viejo núcleo, la solución de las cuestiones esenciales de la política.

Viéndolo de más cerca, para una buena parte, las actuales dificultades se sitúan en el hecho que el conjunto del PCI se dispone a franquear el techo para alcanzar el objetivo de los 10.000. Estas dificultades son ampliamente comunes al conjunto de los militantes, incluyendo al viejo núcleo.

Se trata de operar plenamente, mediante medidas políticas y “políticas de organización”, la fusión de las generaciones: es lo que, tras el XXVII Congreso, comenzamos a hacer constituyendo el Secretariado de Organización, el Secretariado de la Comisión Obrera, la reorganización del Comité de Redacción de *Informations Ouvrières*. Faltan aún por dar numerosos pasos para lograr esta centralización indispensable, sin la que el ejercicio de la democracia queda trabado: secretariado de las federaciones, comisión de jóvenes y, ante todo, formar un sólido cuadro en el secretariado de organización.

3/Evidentemente, el partido se prepara para entrar en una nueva fase de desarrollo. Ciertamente, no se trata de no proseguir con la integración de la experiencia de la vieja generación sino de instaurar relaciones conformes a la realidad de aquello en lo que nos hemos convertido: el grupo, que ha sido una fase indispensable en la construcción del partido, ya hace tiempo que ha caducado. El espíritu de grupo debe ceder el sitio, definitivamente, al espíritu de partido; ello a fin que podamos todos juntos, mediante medidas apropiadas de organización, aplicar los principios del bolchevismo bajo condiciones en las que los análisis teóricos y políticos, verificados por los acontecimientos, son ya el apoyo del partido de los 10.000 que debemos realizar en rápidos plazos.

La formación teórica, la experiencia política de la vieja generación, no deben constituir ya ningún monopolio que, muy rápidamente, se convierte en estrecha formalización, llena de limitaciones y muy a menudo muy pobre en el dominio teórico, opuesto a cualquier iniciativa libre en todos los dominios, teórico, político, de intervención o de organización.

Un partido revolucionario no puede progresar únicamente sobre la base de las conquistas del pasado (no hay galones por los servicios prestados a la revolución). Las conquistas, resultado de combates anteriores, han preparado el partido de los 5.900. Es necesario, en la próximo futuro, realizar el partido de los 10.000.

El viejo núcleo, aquel que combatió en las filas de la IV Internacional antes de 1958, puede contarse con los dedos de una mano. Ha construido una organización que contaba con un millar en 1970. Es esencialmente de esta generación, generación de 1968, de la que saldrá buena parte del núcleo que constituyen los actuales cuadros del PCI. Así, la construcción de la organización trotskysta se apoya sobre un ascenso de una nueva generación, la que no ha conocido las decepciones, los sucesivos fracasos que han conducido a la organización a reducirse como una piel de zapa (¡1958: 52 militantes!).”

Las exclusiones del 28 Congreso no estaban lejos.

Después de las “primeras observaciones” que hacían de prefacio al BI n° 1 publicado por el SI, durante el Consejo General de Caracas los portavoces de la “fracción” que dirige Favre atacaron a Just de forma virulenta.

“-En lo concerniente al método: durante todo el desarrollo del Consejo General, en el que la mayoría comenzó verdaderamente a constituirse en dirección, se lanzaron acusaciones sobre el “hegemonismo” del PCI. Y para hacerlo Favre reveló, notablemente, un error de Just en 1979. En la declaración final, la mayoría reveló el método incalificable que consiste en querer omitir, por una parte, que este error fue común ya que fue aceptado por todos, incluso por Xuxu y Favre; por otra parte, que este error fue rectificado por todos, incluso por Just. Si Just debe ser calificado por aquello que ha hecho contra la IV Internacional-CIR y sus secciones después de haber abandonado el PCI, aún queda que Just con el PCI, ha sido un momento de la continuidad cuando el PCI fue el “pilar”, el único, que resistió en 1950-53 al pablismo. Just estaba allí. Debemos reprobarnos sus métodos herederos del estalinismo.”

Este texto afirma: “Just [...] abandonó el PCI”. No, fue excluido a continuación del 28 Congreso del PCI, así como también centenares de militantes. ¿Por qué? En el marco de la preparación del 28 Congreso, Melusine escribió un texto de discusión. En él citaba determinados pasajes de intervenciones que Joelle Bony había hecho en el Consejo Municipal de Vénissieux. Fue acusado de falsificación y excluido por no haber citado en su totalidad estas intervenciones. Todos los que no aceptaron votar la resolución que excluía a Melusine, entre ellos Just, fueron considerados como “colocándose ellos mismos fuera del PCI”. Ulteriormente fueron excluidos. Evidentemente, los Lambert, Cambadelis, Favre, Seljouk y Lacaze urdieron esta provocación para depurar al PCI. Después, el “Comité por la Construcción del Partido Obrero Revolucionaria (la reconstrucción de la IV Internacional)” no sólo es que no ha actuado “contra la IV Internacional y sus secciones” sino que no ha cesado de combatir por el enderezamiento político y organizativo del PCI y de la “IV Internacional (CIR)”.

En las “primeras conclusiones” de estas “primeras observaciones” puede leerse:

“jamás en el pasado nadie, ni incluso Pablo, no osó proponer que un ejecutivo se convirtiera en paritario. Un ejecutivo (y el SI es el ejecutivo de la IV Internacional en reconstrucción) tiene por tarea ayudar a las secciones a organizar su actividad sobre una línea adoptada por la mayoría. El Consejo General ha propuesto la ampliación del SI. Aceptar un SI paritario tendría una significación muy diferente. Ello hubiera llevado a las secciones a la parálisis, al igual que han hecho Favre, Xuxu con la sección brasileña.”

No es exacto que Pablo no propusiese jamás que un ejecutivo se convirtiera en paritario. Impuso en 1952 que el Buró Político de la sección francesa, el PCI de entonces, fuera paritario: tres representantes de la mayoría del PCI, tres de la minoría, de entre los cuales un representante del SI de entonces. Este último tenía “voz preponderante”. Pero ciertamente Pablo no tenía necesidad de que el SI fuese paritario. Este “SI” se había convertido en un instrumento dócil entre sus manos. Favre sabe por experiencia propia que el SI de la “IV Internacional (CIR)” está políticamente subordinado a la dirección del PCI. ¿Acaso no lo ha dirigido él durante muchos años como hombre de confianza (confianza finalmente traicionada) de Lambert? Cambadelis reveló, tras su ruptura con el PCI, que Lambert había constituido, desde hacía ya muchos años, un “secretariado” del PCI para dejar al margen a Just. Una de las funciones de este “secretariado”, que nadie había elegido, fue la organización de una soterrada campaña en el interior del PCI para desacreditar políticamente a Just. Estaba compuesto por Lambert, Lacaze, Seljouk y Cambadelis. Favre sabe todo esto muy bien. Suponiendo que quiera combatir en el interior de “IV Internacional (CIR)” ¿cómo podría tener confianza en un “SI” que no es más que un instrumento en las manos de Lambert? Sabe como actúa e intriga Lambert.

Roch Denis dice lo que sabe

El *Boletín del Consejo General* nº 2 preparatorio de la “Conferencia Internacional de las Secciones de la IV Internacional (CIR)” publica íntegramente la única intervención (al menos este boletín así lo afirma) que Roch Denis ha hecho al Consejo General de Caracas. Tiene la ventaja de esclarecer las razones de la maquinación montada en el 28 Congreso del PCI contra Melusine y la exclusión de Just y de centenares de militantes del PCI.

“Creo, camaradas, que tras Moreno, hemos comenzado a realizar un verdadero giro cualitativo en la profundización de lo que significa la reconstrucción de la IV Internacional, así lo entiendo yo. Por una elaboración reforzada, por una asimilación reforzada, una mejor comprensión de la verdadera significación de la reconstrucción que comenzamos a poner en práctica, en particular por y a nivel internacional, por las campañas de Polonia, Nicaragua, campañas a través de las cuales a nivel internacional, pero bien seguro también en cada sección, comenzamos a hacer un trabajo de junción más sistemático, más abierto, con otras fuerzas que se desprenden de la crisis de los aparatos, de otros grupos, corrientes, que buscan la vía del combate de clases. Creo camaradas, que este giro en la comprensión de nuestras tareas ha estado marcado por una nueva tentativa, más profunda históricamente que jamás anteriormente, de acabar con el sectarismo, todo sectarismo, y con la autoproclamación ultimativista. Es esta orientación, camaradas la que, según mi parecer, ha llevado

algunos años más tarde a la salida de Just, fundamentalmente. Porque para Just, la reconstrucción, las campañas con otros sobre un pie de igualdad, eran insoportables, eran abandonar nuestro papel de vanguardia. Para Just, se marcha con otros con la condición que ellos nos sigan detrás. Con la condición que ellos vayan detrás de nosotros. Just, camaradas, para mí, es la secta, es la encarnación viviente de la secta, es la Cuarta ultimativista, es la parálisis sectaria que se autoproclama, que le da la espalda al Frente Único Obrero y a las organizaciones de masas. Just es el menosprecio, la vociferación (voy a bajar el tono de voz no vayáis a comenzar a pensar que sufro su influencia).

Para mí, camaradas, que estoy en nuestras filas desde el 68, tras Just, tras la salida de Just, hay una gran promesa de esperanza, de profundizar la línea de reconstrucción en nuestras filas porque el obstáculo que nos frenaba, que nos impedía avanzar, ha sido quitado. Se ha ido.”

He aquí el merito de ser claro. Es preciso añadir una vez más, es necesario repetirlo, Just no se ha “ido”, la dirección del PCI, y tras ella el Consejo General, lo han “tirado”. Lo excluyeron para poder aplicar, teniendo las manos libres, la orientación que, en Francia, ha llevado al “MPPT”, a la “línea de la democracia” y en el plano internacional a la Conferencia de Caracas y la escisión en el Consejo General.

Alcance de la ruptura del Consejo General

Favre ha sido, pues, el dirigente que Lambert y la dirección del PCI propulsaron a la dirección de “IV Internacional (CIR)” para aplicar una orientación determinada de la que Denis Roch dice que ha representado un “giro cualitativo”. Como responsable del SI, y aplicando esta orientación, ha sido como Favre ha constituido, en el interior del Consejo General y en la “IV Internacional (CIR)”, el núcleo de la fracción que ahora dirige. No se trata de un simple accidente de tráfico, como lo quiere hacer creer la mayoría del Consejo General. Además, esta “mayoría” lo es con la siguiente proporción: 7 miembros del Consejo General han apoyado a Favre y se han constituido en fracción; 9 forman la mayoría del Consejo General.

Lo que cuenta sobretodo es: el alcance de esta ruptura del Consejo General desde el punto de vista de la historia de la “IV Internacional (CIR)”, de sus orígenes, del combate por la reconstrucción de la IV Internacional. El conjunto de las organizaciones latinoamericanas se han escindido. Veinte años de actividad política por la reconstrucción de la IV Internacional y la construcción de secciones han sido pulverizados. Ya tras la ruptura de Moreno con “IV Internacional CI”, precursora de “IV Internacional (CIR)”, el POMR de Perú desapareció así como también otras secciones, por ejemplo la de Venezuela. Prácticamente todas las secciones latinoamericanas rompen, esta vez, con la “mayoría” del Consejo General. La más importante de las secciones latinoamericanas, la Fracción Cuarta Internacional que milita en el interior del PT (la antigua OSI de Brasil) contaba cuando ingresó en el PT con 2.000 militantes. Según las informaciones que suministra el texto de la mayoría del C.G. *Primeras observaciones*, ahora sólo cuenta con 400 militantes, su periódico ya no se publica, financieramente está en bancarrota. La mayoría de los militantes que aún siguen siendo miembros de la Fracción Cuarta Internacional sigue a Favre y Xuxu. Alfredo, que se sitúa en la mayoría del C.G., sólo reagrupa a una minoría de un centenar de miembros. ¿Qué quedará de aquí a unos meses, y qué de

los militantes que siguen a Favre y Xuxu, y de los militantes que Alfredo reagrupa?

Igualmente, es una minoría de la LOM de Méjico la que sigue a la mayoría del CG. Además, ha entrado en el PRT (organización miembro del SU) tras un acuerdo por el que se le autoriza, provisionalmente, a seguir siendo miembro de “IV Internacional (CIR)”.

El GST de Québec, LWR de Irlanda, la SLG de Gran Bretaña, son pequeñas organizaciones. Cuentan con pocos militantes. Pero son bases, puntos de apoyo para la construcción de secciones de la IV Internacional en Canadá, Irlanda, Gran Bretaña. Son partes constitutivas de “IV Internacional (CIR)”.

No se trata del 5% de los militantes de “IV Internacional (CIR)” sino de una parte orgánica de “IV Internacional (CIR)”, se trata de que la escisión pone en cuestión la existencia de “IV Internacional (CIR)”.

Por otra parte: ¿por quién y de qué está compuesta la mayoría del Consejo General? Esencialmente por el PCI. El resto está compuesto por pequeñas organizaciones satélites del PCI. La utilización de la caracterización “satélites del PCI” no tiene nada de peyorativa. Sólo significa que gravitan alrededor del PCI sin el cual no pueden vivir políticamente y, a menudo, materialmente. Entre ellas algunas están en plena descomposición o, al menos, en crisis: el POSI en España, la LCT en Senegal. Se puede plantear la pregunta sobre la realidad de organizaciones como la OST de Argelia, del grupo belga, del POUS de Portugal. ¿Dónde está el PSPP? ¿Desaparecido? Etc., etc.

La ruptura que se ha producido en Caracas en el Consejo General de “IV Internacional (CIR)” pone en cuestión la continuidad de la IV Internacional que, desde 1953, han asumido el Comité Internacional de la IV Internacional, el Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional, Cuarta Internacional (CI), Cuarta Internacional (CIR). La posibilidad de reconstruir la IV Internacional está cuestionada.

tercera parte

NO EXISTE EL “MOVIMIENTO TROTSKYSTA INTERNACIONAL”

1953: el pablismo se pone manos a la obra

Numerosas organizaciones, ciertamente, se reclaman de la Cuarta Internacional, pero se trata de apelaciones fraudulentas.

El Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional es el centro mismo del revisionismo liquidador de la IV Internacional. En junio de 1953, Pablo y el secretariado de la IV Internacional, entre ellos Mandel, que hoy en día

aún figura como el dirigente principal e histórico del SU, tomaban posición de guarda flancos de la burocracia del Kremlin contra el movimiento revolucionario de los trabajadores de Alemania del Este. He aquí como se expresaba a propósito de ello la *Carta abierta a los trotskystas del mundo entero* que la dirección del SWP publicó en el mes de septiembre de 1953:

“En el mes de junio, en Alemania Oriental, los trabajadores se han levantado contra el gobierno estalinista durante una de las más grandes manifestaciones de la historia de Alemania. Este ha sido el primer levantamiento de masas contra el estalinismo desde que éste usurpó el poder en la URSS.

¿Cómo ha reaccionado Pablo ante este histórico acontecimiento?

En lugar de expresar claramente las aspiraciones políticas revolucionarias de los insurgentes de Alemania Oriental, Pablo defiende a los sátrapas estalinistas contrarrevolucionarios que movilizan las tropas rusas para aplastar el levantamiento:

“[...] los dirigentes soviéticos y los de las diferentes “democracias populares” y de los partidos comunistas no podrán falsificar o ignorar la profunda significación de estos acontecimientos. Están obligados a perseverar en la vía de las concesiones aún más amplias y más reales para no arriesgarse a alienarse para siempre el apoyo de las masas y provocar explosiones aún más fuertes. No podrán de ahora en adelante pararse a mitad camino. Se esforzarán en dosificar las concesiones para evitar explosiones aún más graves en lo inmediato y hacer, si es posible, una transición en “frío” de la situación actual a una situación más soportable para las masas” (Declaración del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional).

En lugar de exigir la retirada de las tropas soviéticas (la única fuerza que apoya al gobierno estalinista), Pablo siembra ilusiones en que “concesiones aún más amplias y más reales” podrán venir de los Gauleiter del Kremlin. ¿Podría haber soñado Moscú con recibir una mejor ayuda en el mismo momento en el que se empleaba a fondo en una falsificación monstruosa de la significación profunda de estos acontecimientos, presentando a los trabajadores levantados como “fascistas” y “agentes del imperialismo estadounidense”, y desencadenaba contra ellos una salvaje represión?

El Secretariado Internacional traicionaba vergonzosamente, en nombre de la IV Internacional, al proletariado de Alemania del Este. Este movimiento revolucionario de los trabajadores de Alemania del Este contra los burócratas del Kremlin y de Alemania del Este fue el primero de los movimientos revolucionarios que desde entonces se han desarrollado en Europa del Este, en Hungría, Polonia, Checoslovaquia. Así se abrió el período de la revolución política mediante la cual los proletariados derrocarán a las burocracias parasitarias y contrarrevolucionarias y se adueñarán del poder político. La revolución política no era solamente un artículo del programa de la IV Internacional. Se ponía en práctica. La traición del SI equivalía, desde el punto de vista de la lucha de clases, a la traición de los dirigentes de los partidos de la II Internacional alineándose al principio de la Primera Guerra Mundial al lado de sus respectivas burguesías y a la del Partido Comunista alemán, y de la

III Internacional, en 1933 capitulando sin combate cuando Hitler tomó el poder en Alemania. Sólo la reacción de las organizaciones que constituyeron el Comité Internacional de la IV Internacional salvó a ésta de su liquidación. Sólo el Comité Internacional asumió entonces la continuidad de la IV Internacional. Pero de allí en adelante la IV Internacional estaba dislocada, destruida como organización políticamente centralizada. A partir de entonces la tarea era reconstruirla.

La dirección del SWP dejó desarrollarse, hasta mediados de 1953, el revisionismo en la dirección de la IV Internacional. Dejó a Pablo y al SI excluir en julio de 1952 a la sección francesa. Sólo cuando Pablo intentó construir su propia fracción en el SWP comenzó a reaccionar. En su *Carta abierta a los trotskystas del mundo entero* realizaba su autocrítica. Pero se contentaba con afirmar:

“En resumen: el abismo que separa al revisionismo pablista del trotskismo es tan grande que ningún compromiso es posible ni política ni organizativamente. La fracción Pablo ha demostrado su voluntad de no permitir que se tomen decisiones democráticas que reflejen realmente la opinión de la mayoría. Exigen una sometimiento completo a su política criminal. Están decididos a expulsar a todos los trotskystas de la Cuarta Internacional o amordazarlos y atarlos.

Su plan consiste en inyectar gradualmente conciliaciones proestalinistas, desembarazándose al mismo tiempo, no menos gradualmente, de aquellos que se dan cuenta de lo que se aproxima y planteen objeciones. Tal es la explicación de la extraña ambigüedad de muchas de las formulaciones y de las evasivas diplomáticas pablistas.

Hasta el momento, la fracción pablista ha logrado algunos éxitos gracias a sus maniobras sin principios y maquiavélicas. Pero el punto de transformación cualitativa ya se ha alcanzado. Las cuestiones políticas en juego han irrumpido a través de las maniobras y la lucha es ahora una prueba de fuerza.

Si podemos dar nuestra opinión a las secciones de la Cuarta Internacional, nosotros que nos encontramos, por la fuerza, fuera de sus filas, pensamos que ha llegado la hora de actuar, y actuar de forma decisiva. Ha llegado la hora para que la mayoría trotskysta de la Cuarta Internacional afirmé su voluntad contra la usurpación de autoridad de Pablo.

Por otra parte, debe salvaguardar la administración de los asuntos de la Cuarta Internacional relevando a Pablo y sus agentes de sus puestos y reemplazándolos por cuadros que han dado pruebas en la acción de que saben como defender el trotskismo y mantener el movimiento en una vía política y organizativa correcta.”

Con nuestros fraternales saludos trotskystas.”

El Pleno del Comité Nacional del SWP”

Por la tradición que representaba, por su peso político, el SWP fue la organización determinante en la constitución y la vida política del CI durante sus primeros años. Sin embargo, nunca impulsó el combate necesario para que el CI destruyese el centro revisionista, reconstruyese la IV Internacional y que, en esa batalla, se constituyese una dirección internacional de la IV Internacional. La vida política y el funcionamiento del CI se mantuvieron en un nivel de cooperación muy laxa entre organizaciones nacionales. Era una nueva manifestación de uno de los rasgos que marcaban, con grandes consecuencias, a la dirección del SWP: su nacional trotskismo.

Constitución del Secretariado Unificado

Durante los años siguientes, la dirección del SWP buscó un compromiso con el SI. Las circunstancias del desarrollo de la lucha de clases en América prepararon el terreno para este compromiso. En la inmediata posguerra, la dirección del SWP se centró sobre el eje de la revolución en los USA en un breve plazo. En el primer congreso de posguerra del SWP, Canon sometió las tesis sobre la inminencia de la revolución en los USA que el congreso adoptó. La realidad

contradijo brutalmente estas tesis. Tras algunas grandes huelgas, vino la ley Taft-Harley limitando el derecho de huelga, vino la “guerra fría” y el macartismo, la guerra de Corea, la caza de brujas en la que los aparatos sindicales participaron. El SWP, lejos de convertirse en un partido con influencia de masas, retrocedió no sólo cuantitativamente sino cualitativamente también: perdió todas las posiciones que ocupaba en los sindicatos y la clase obrera. Su composición social se modificó en

detrimento del número y peso político de los obreros. Cuando el “Movimiento del 26 de julio” tomó el poder en La Habana, que desató la revolución cubana, cuando el capital fue expropiado en Cuba, para el SWP se abrió la esperanza, el soplo de oxígeno, la maravillosa sorpresa.

Progresivamente, Hansen quedó como el único en actividad de la vieja dirección. Bajo su impulso, se formó una nueva dirección y tomó poco a poco el control y la dirección del SWP. Hansen caracterizó a Castro y a los dirigentes del Movimiento del 26 de Julio como “marxistas naturales”. Rápidamente consideró que el nuevo estado cubano era un estado obrero, en lo que no estaba equivocado, pero sin añadir deformado y burocrático desde su misma constitución. Las conclusiones que Hansen y la nueva dirección extrajeron de ello cuestionaban la necesidad de la IV Internacional.

“VII

De acuerdo con estos nuevos desarrollos, en el seno de la revolución cubana, la mejor marcha será la organización formal [lo que deja suponer que existía ya *de facto*, S. J.] de un partido revolucionario de masas, abierto a los combatientes revolucionarios más conscientes y más activos, para dirigir el gobierno bajo la nueva Constitución.

VIII

La dirección que ha organizado el derrocamiento de las relaciones de propiedad capitalistas, establecido el estado obrero y que impulsa la defensa de Cuba será naturalmente aceptada como dirección de buena fe de un tal partido revolucionario de masas, cuando se organice formalmente; su pasado y sus realizaciones le confieren derecho a tal responsabilidad.

IX

Los trotskistas de Cuba, que actualmente funcionan como un grupo de propaganda, cuya tarea es encarnar la tradición y la continuidad de la teoría y práctica socialistas-revolucionarias, deberían, según nuestra opinión, ocupar su lugar, al igual que todas las otras tendencias políticas que apoyan la revolución, en el nuevo partido revolucionaria cuando se forme.”

Del Comité Internacional al CORCI

Muy disminuido y malherido, el CI no se fue a pique: la SLL y la sección francesa tomaron a su cargo asumir su continuidad y, por ello mismo, la continuidad de la IV Internacional. Sin embargo, la Socialist Labor League de Gran Bretaña continuó vehiculizando posiciones de tipo nacional trotskistas: su dirección negaba simplemente la necesidad de reconstruir la IV Internacional. En realidad, la dirección de la SLL se situaba en la siguiente orientación: la revolución proletaria es inminente en Inglaterra; la SLL (que acaba de coger el control de las juventudes del Labor Party) está en condiciones de ejercer en Inglaterra un papel parecido al que el partido bolchevique ejerció en Rusia. Tomará el poder en los próximos años. Enseguida construirá la IV Internacional igual que los bolcheviques construyeron la III Internacional.

La dirección de la organización francesa, convertida en OCI, debió llevar adelante una batalla política contra la dirección de la SLL para que se convocase la 3ª Conferencia del Comité Internacional en 1966. Hizo adoptar por el CI, en junio de 1965, un documento fundamental sometido a la discusión de la conferencia internacional que permitía, por fin, extraer todas las consecuencias de la crisis de la IV Internacional y constituía un punto de partida nuevo en el combate por la IV Internacional. Concluía especialmente:

“El Comité Internacional declara que la Cuarta Internacional fundada por León Trotsky ya no existe. El Comité Internacional ha sido construido en el curso de la lucha contra el revisionismo pablista y, como tal, es el continuador de la IV Internacional, sin que ello implique que el Comité Internacional sea de ahora en adelante “la

Al mismo tiempo, la dirección del SWP explicaba que: “la revolución colonial” era el acontecimiento más grande desde el final de la Segunda Guerra Mundial; a la “revolución colonial” se añadía la fuerza en aumento de la URSS, de los países de Europa del Este, China. Consecuentemente: la relación de fuerzas a escala mundial había basculado, definitivamente, a favor del socialismo. Se unía, así, a la posición revisionista de “reforma” de la burocracia del Kremlin.

Desde ese momento la “reunificación” entre el SWP y el SI se hacía posible, mucho más cuando en aquel momento, Pablo encarcelado en Holanda, era de hecho eliminado de la dirección de este último y sólo era necesario expulsarlo de derecho. Así, por un precio barato, Pablo eliminado, el SI se deshacía supuestamente del pablismo. La dirección del SWP se empleó en comprometer al CI en la “reunificación”. Las secciones inglesa y francesa rechazaron la posición de la dirección del SWP. Pasando por encima, la dirección del SWP, arrastrando tras de ella a la sección chilena y la organización de Moreno en Argentina, comenzaba las negociaciones con el SI que llevarían al congreso de “reunificación” de junio de 1963 y a la constitución del SU. Se tendió un velo sobre las “divergencias” que originaron el estallido de la IV Internacional en 1953. En el texto de “reunificación” sólo está escrito:

“Aunque aún existen diferencias sustanciales [¿cuáles?], en particular sobre las causas de la escisión de 1954 [¿por qué 1954?], los puntos de desacuerdo son de una importancia secundaria ante el programa fundamental común y el análisis común de los principales acontecimientos actuales en los desarrollos mundiales que unen a nuestras dos corrientes. Con buena voluntad, debería ser posible contener las divergencias reconocidas, que subsisten aún, en el marco de una organización unificada que permita proseguir la discusión y una clarificación; de esta manera se podrían extraer importantes ventajas como resultado de la combinación de las fuerzas, de las capacidades y recursos de todos aquellos que ahora son miembros de una u otra formación.”

La “reunificación” se realizó sobre las bases del pablismo: el revisionismo descargaba de nuevo, en nombre de la IV Internacional, un golpe a la IV Internacional.

nueva dirección de la IV Internacional”. No hay que construir una nueva internacional sino reconstruir la Cuarta Internacional.”

Pero la dirección de la SLL no tenía la intención de poner en práctica esta resolución y quería marcar en esta conferencia su hegemonía sobre el Comité Internacional y “meter en cintura” a la OCI. Verosímilmente se concluyó un acuerdo, a cuenta de la dirección de la SLL, entre Slaughter, Varga y la dirección de *Voix Ouvrière* invitada a la conferencia para obligar a la OCI a comenzar un proceso de fusión con ella. Tras el informe introductorio de Slaughter todo fue fuego graneado contra la sección francesa. Finalmente, la operación fracasó. La SLL también había invitado al grupo de Roberston (Spartacus) a participar en esta conferencia. Quería imponerle al grupo estadounidense miembro del Comité Internacional la fusión con Spartacus. Toda la operación se dislocó tras una resolución propuesta por Lambert. Esta resolución reafirmaba la necesidad de la proclamación de la IV Internacional en 1938 y la validez del *Programa de Transición*. Ni el grupo Spartacus proestalinista, ni VO, cuyos padres fundadores se habían pronunciado contra la proclamación de la IV Internacional, podían votar esta resolución. Acorralada, la dirección de la SLL expulsó a Roberston *manu militari* de la conferencia utilizando el primer pretexto que pudo. VO se solidarizó con Roberston. Para la dirección de la SLL era la derrota. Slaughter y Varga hicieron su “autocrítica”. Bajo estas condiciones, la dirección de la SLL tuvo que aceptar la orientación que la OCI defendía: la línea de la reconstrucción de la IV Internacional.

La dirección de la SLL tuvo que aceptar que se tomaran algunas iniciativas en el sentido de construir una organización revolucionaria de la juventud. Pero la 3ª Conferencia había previsto que la 4ª Conferencia se realizaría en

los dos años siguientes. La dirección de la SLL bloqueó cualquier preparación de la 4ª Conferencia. Nunca tuvo lugar. *La Verité* n° 583 informa sobre los acontecimientos que llevaron al estallido del Comité Internacional en estos términos:

“ESTALLIDO DEL COMITÉ INTERNACIONAL

Pero entre la adaptación de resoluciones y su aplicación hay un margen: la dirección de la SLL, políticamente obligada a votar estos textos, no tenía ninguna intención de ponerlos en práctica. El Comité Internacional, tras haber tropezado con el bloqueo del SWP se enfrentaba ahora al de la dirección de la SLL.

Desde 1966, en una resolución de su Comité Central, la OCI afirmaba:

“Si el Comité Internacional no asume el papel de fuerza motriz de la reconstrucción de la IV Internacional, ello le llevará al estallido.”

Sin entrar en detalles, a pesar de algunas iniciativas tomadas (sin continuidad), es necesario aceptar que la dirección de la SLL ha logrado bloquear el funcionamiento y la vida política del Comité Internacional. Ha tenido éxito en diferir durante numerosos años la realización de una nueva conferencia del Comité Internacional, ampliado lo más posible. Sólo en julio de 1970 una “pre-conferencia” se realizará. Pero, con el pretexto de la necesidad para la SLL de elaborar sus propios textos en posición a los que la OCI había propuesto hacía ya más de un año, la dirección de la SLL pidió que la “pre-conferencia” fuera suspendida hasta octubre. Sobre ello se votó la siguiente resolución:

“La pre-conferencia preparatoria de la 4ª Conferencia internacional está profundamente convencida de la absoluta necesidad de que comience la más amplia discusión, tanto en cada país como a escala internacional. La pre-conferencia estima que el texto propuesto por la sección francesa es un texto que se sitúa en el marco del programa y los principios del trotskismo. Es sometido a todas las organizaciones trotskistas con el propósito de permitir una clarificación de las divergencias.

La pre-conferencia queda suspendida hasta octubre de 1970 para permitir la prosecución de la discusión y la toma en consideración de los textos.”

La SLL no elaboró ninguna enmienda, ningún texto. La segunda sesión de esta “pre-conferencia” no se realizó en octubre de 1970. La dirección de la SLL encontró mil razones dilatorias para atrasar la realización. Durante el invierno de 1971, sin ni advertir a la OCI, la SLL convocó “su” conferencia internacional. “Excluyó” del Comité Internacional a la OCI y a las organizaciones que estaban de acuerdo con la OCI. ¿El pretexto de esta “exclusión”? La posición de la OCI sosteniendo la orientación política que el POR boliviano, bajo la dirección de Guillermo Lora, había aplicado durante la crisis revolucionaria de 1970-1971 en Bolivia. Ello sin la más mínima discusión. La SLL proclamó que ya no era necesario reconstruir la Cuarta Internacional pues el “Comité Internacional” estilo Healy era la Cuarta Internacional. Esta grosera afirmación daba la clave del enigma: afirmando que la Cuarta Internacional ya no tenía que ser reconstruida, la SLL eliminaba las tareas internacionales indispensables para su reconstrucción; proclamando que el “Comité Internacional” de la SLL era la Cuarta Internacional, la SLL se proclamaba la Cuarta Internacional, la construcción de la Cuarta Internacional se identificaba con la de la SLL. Era otra forma de nacional-trotskismo.”

¿Era necesario declarar soberbiamente: el CI continúa y se pasa al orden del día? Del Comité Internacional de 1953 no quedaba más el PCI convertido en OCI. Ciertamente, en 1966 el POR de Bolivia se había adherido al CI pero sin participar en él efectivamente. Varga hizo, en su momento, mucho ruido sobre el hecho que a principios de los años sesenta la Liga Húngara se había constituido y se había convertido en miembro del CI, que, a principios de los años setenta, el Comité de Organización de los países del este se había constituido. Es preciso ver la realidad: los miembros de la LRSH podían contarse con los dedos de una mano y los del Comité de Europa del Este con los de las dos manos. Sólo eran aún gérmenes, no llegaban, incluso, ni a ser embriones de organizaciones. Gérmenes muy importantes ya que podían ser el origen de la construcción de auténticas organizaciones trotskistas en los países de Europa del Este y, puede ser, en la URSS. Pero hay que tener medida de las cosas. También era miembro del CI la Liga Obrera de Méjico, pequeña organización en vías, bajo la influencia de la OCI, de clarificación teórica y política.

El Comité Internacional había estallado. Era necesario levantar acta. Su mantenimiento no hubiera sido más que una ficción y la negación de las verdaderas tareas internacionales a llevar a cabo. Se hubiera tratado de una cara a cara de la OCI con ella misma. Esta forma de proceder se hubiera situado en la línea “la IV Internacional ya no tiene que ser reconstruida. Nosotros somos la Cuarta Internacional”. Así es, por otra parte, como procedió la dirección de la SLL (SLL que su dirección debió rebautizar rápidamente Workers Revolutionary Party). Tras haber excluido a la OCI del CI, afirmó: el CI continúa, somos nosotros, es la IV Internacional.

En julio de 1972, se realizó la segunda sesión de la “pre-conferencia” cuya primera sesión había tenido lugar en julio de 1970 en Londres. Estableció sin ambigüedades:

“10.- No existe centro dirigente, ha que reconstruir el centro dirigente sobre los principios del centralismo democrático: tal es el contenido de la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional.

La 2ª sesión de la pre-Conferencia propone, en consecuencia, la constitución del COMITÉ DE ORGANIZACIÓN POR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CUARTA INTERNACIONAL, que se fija como tarea reconstruir el centro dirigente de la IV Internacional.

Se adhieren al Comité de Organización, las organizaciones y grupos que proclaman su voluntad de combatir sobre el programa de la IV Internacional, para reconstruir el centro dirigente, centro que admiten que no existe aún.

Así, el Comité de Organización constituirá en primer lugar el marco de discusión internacional más amplio. Se marca la tarea de convocar una nueva Conferencia con el orden del día inscrito en la resolución general.

11.- Pero el Comité de Organización no limita su tarea a crear el marco internacional de discusión. Prosigue con el trabajo emprendido para la construcción de secciones nacionales de la IV Internacional. Esta tarea debe ordenarse sobre las perspectivas revolucionaria se la lucha de clases internacional, y en cada país, y su traducción en la crisis del movimiento obrero internacional que desgajará del estalinismo, de la socialdemocracia y de las organizaciones nacionalistas pequeño burguesas de los países atrasados, corrientes, fracciones y grupos buscando el camino de la construcción de la dirección revolucionaria del proletariado. Estos grupo y organizaciones comprometidos en la lucha de clases que, sean cuales sean sus orígenes políticos, representan la apremiante exigencia de la construcción del partido revolucionario en cada país y de la internacional, instrumento indispensable para la victoria del proletariado en cada país sobre la arena mundial de la lucha de clases, para la victoria del Socialismo, quedan invitados a la Conferencia y a su preparación con el acuerdo del Comité de Organización.

Sólo así será asumida la continuidad de la IV Internacional y emprendida su reconstrucción.

12.- La 2ª sesión de la pre-Conferencia constata lo realidad. Hay que reconstruir la IV Internacional como Partido Mundial de la Revolución Socialista, es decir, reconstruir el centro dirigente de la lucha por la Revolución Mundial. La crisis de la IV Internacional, repetimos, no ha cesado de agudizarse desde 1950-53, tanto en las organizaciones que adhieren al SU como en aquellas que constituyeron el CI.

La 2ª sesión dice claramente: el Comité de Organización no constituye en el momento presente, una dirección internacional centralizada. Haciendo esto, la 2ª sesión de la pre-Conferencia continúa fiel a la resolución adoptada por la 3ª Conferencia del Comité Internacional de 1966. Las organizaciones, grupos y militantes trotskystas participantes, declaran estar decididos a emprender el combate por la reconstrucción de esta dirección internacional centralizada.

Las organizaciones, grupo y militantes trotskystas ven la prueba de la posibilidad de realizar esta tarea en la seriedad de los trabajos que se han desarrollado en la 2ª sesión de la pre-Conferencia.

Las organizaciones, grupo y militantes trotskystas deciden constituirse en Comité de Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional sobre la base de esta resolución.

El Comité de Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional se propone convocar a las organizaciones, grupos y militantes a una Conferencia Internacional que deberá reunirse durante el verano de 1972 sobre el proyecto de orden del día propuesto por la resolución política general.

Con este fin, editará un boletín internacional de discusión en tres lenguas: francés, español e inglés.

Invita a todas las organizaciones, grupos y militantes que acepten el marco de discusión definido en esta resolución, a participar en su preparación que, a partir de ahora, está ya abierta.

El Comité de Organización, en relación con el punto 11 de esta resolución, impulsará y coordinará todas las iniciativas tendentes a la constitución de secciones nacionales de la IV Internacional.

Organizará e impulsará las campañas políticas internacionales que decidirá, en particular la campaña ya emprendida por la defensa de Fakir y de los prisioneros combatientes contra la burocracia de Moscú y por la liberación de los militantes trotskystas encarcelados en Bolivia y Brasil.”

El CORCI asumió, así, la continuidad de la IV Internacional.

Mucho más característicos son los ataques de Varga y sus compañeros de equipo contra el CORCI y la OCI. En la 2ª sesión del “pre-conferencia”, en julio de 1972, juraban que la OCI, la LRSH y el “Comité de Organizaciones de los Comunistas-trotskyistas de los países de Europa del Este” eran las únicas organizaciones auténticamente trotskystas. A pesar de condenar la constitución del CORCI, entraron en el Buró del CORCI. Algunos meses más tarde

caracterizaban al CORCI y a la OCI como organizaciones liquidadoras de la IV Internacional, por tanto como organizaciones enemigas.

“El objetivo de la fracción y su lucha en el seno del Comité de Organización era y continúa siendo la clarificación de la significación de la naturaleza oportunista del abandono del CI. Ahora bien, lo que ocurrió en la primera sesión de la reunión del BI del 20 de abril de 1973 demuestra que la dirección de la OCI ha dado un paso más hacia la liquidación de las conquistas de la reconstrucción de la IV Internacional.

Ello implica la actividad hacia la exclusión de los grupos y organizaciones en desacuerdo principista con la OCI y la marcha hacia la construcción de organizaciones paralelas. La base no principista del Comité de Organización permite tales maniobras.

Las organizaciones y grupos pertenecientes a la fracción, han rechazado el voto sobre la presencia del Grupo Trotskysta marroquí. La aceptación de tal voto significa que el Comité de Organización se transforma en un centro de destrucción que cubre la liquidación de la IV Internacional. No es posible ninguna discusión sobre este terreno. En esta reunión, la OCI ha creado condiciones incompatibles con una discusión sobre la base de los principios.

En consecuencia, la fracción internacional por el mantenimiento y desarrollo del CI, con sus grupos y organizaciones: LRSH, OT de España, GTM (miembro del GMA), Comité de Organización de los Comunistas (trotskytas) de Europa del Este con sus grupos (“Walka Klas”, Polonia, “Proletar”, Checoslovaquia; “Proletarska Avangarda”, Yugoslavia) abandona la reunión. Advierte a todas las organizaciones miembros o asociadas al Comité de Organización de las graves consecuencias de la aceptación de esta empresa. Llama a unirse a sus filas para la reconstrucción de la IV Internacional sobre la base de los principios del *Programa de Transición*.

20 de abril de 1973”

El BI del CORCI, con justicia, replicaba caracterizando a Varga y a su pequeño grupo de la siguiente manera:

“Todos no están, sin embargo, perdidos para la IV Internacional. Pero no son recuperables para la reconstrucción de la IV Internacional más que si el combate es llevado sin debilidad alguna contra la agencia de la burocracia del Kremlin constituida por Varga. Sólo así serán construidas organizaciones trotskysta en Europa del Este, en la URSS, en España y en el mundo, sólo así será reconstruida la IV Internacional.

El BI ha levantado acta de la ruptura de la pretendida “Fracción por el mantenimiento y desarrollo del Comité Internacional” con el Comité de Organización de la IV Internacional.

El BI denuncia como extranjeras a la IV Internacional y a su programa, a la pretendida fracción creada por Varga que, políticamente, debe ser caracterizado como un agente del estalinismo.

La lucha por la reconstrucción de la IV Internacional continúa.”

Resolución votada tras la salida de Varga y su tropa del BI del CORCI.

En 1976, Varga y su equipo (re)proclamaban la “IV Internacional” que habían declarado “reconstruida”. ¿Qué ha pasado después en este grupo? En enero de 1985, Varga y algunos otros fueron dados de baja en la “IV Internacional reconstruida”.

Crisis del Secretariado Unificado

Mientras estallaba el CI, una grave crisis desagarraba al SU. En IX Congreso Mundial, la mayoría adoptó una orientación pro-“guerrillera”. El SWP y el PRT, organización que dirigía Moreno

en Argentina, se oponían a esta orientación. Pero la mayoría del SU decidió que era el “PRT-Combatiente”, organización escindida del PRT, quien era miembro de pleno derecho del SU. El PRT de Moreno fue relegado a la

posición de “organización simpatizante”. Se formaron dos tendencias: la Tendencia Mayoritaria Internacional, bajo la dirección de Mandel, Franck, Livio Maitan y, en agosto del 73, bajo el empuje del SWP, la Fracción Lenin-Trotsky en la que participaba el PRT de Moreno. Además del alineamiento sobre el “guerrillerismo”, la TMI formuló la “teoría” de las “nuevas vanguardias”. Se colocaba a remolque del Partido Comunista vietnamita y sostenía la firma de los acuerdos de París de 1973. En Portugal, participaba en el “Frente Único de los Revolucionarios”, mezcla de organizaciones de toda suerte y apoyaba al MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas). En Francia, sostenía a la “Unión de la gauche”. Las tesis adoptadas por la “TMI” en IX Congreso Mundial estimaban que la crisis del estalinismo era “una crisis ideológica”. La “TMI” explicaba que los PC se “socialdemocratizaban”. A estos análisis la “FLT” oponía a menudo la reafirmación formal de posiciones clásicas del trotskismo.

El CORCI se esforzó entonces en utilizar la crisis abierta en el Secretariado Unificado para combatir el revisionismo y hacer estallar el SU. Con este objetivo le propuso en dos ocasiones una discusión abierta. La carta al SU de fecha del 28 de mayo de 1973 explicaba en sus puntos 2, 4 y 5:

“CARTA AL “SECRETARIADO UNIFICADO
28 de mayo de 1973

Camaradas,

El Buró Internacional del Comité de Organización para Reconstrucción del Cuarta Internacional, reunido en París del 20 al 23 de abril de 1973, ha procedido a un examen de la situación internacional de las organizaciones que se reclaman de la Cuarta Internacional

Esta situación que, vosotros lo sabéis, se caracteriza por divergencias sobre toda una serie de cuestiones, gira alrededor de la cuestión central, no resuelta en cada país: los problemas suscitados por la construcción de partidos revolucionarios dirigentes en la aplicación de los principios de *El Programa de Transición*. Cada uno puede constatarlo: las divergencias sobre esta cuestión central se muestran más o menos claramente en el interior de los diferentes reagrupamientos que se reclaman de la Cuarta Internacional.

El Buró Internacional ha discutido en particular los documentos sometidos al X Congreso Mundial de vuestra organización internacional.

Ha constatado que, en lo que concierne a las “dos líneas” que se oponen sobre el lugar del “guerrillerismo” en la construcción de los partidos revolucionarios de la Cuarta Internacional en América Latina, las divergencias “se han extendido más allá de los límites de este continente”... y sobre “otras cuestiones diversas, aunque ligadas..., girando esencialmente sobre la forma de construir partidos revolucionarios de masas en la situación actual en que se encuentra la Cuarta Internacional”.

El Buró Internacional, en relación con el análisis de la situación mundial y de los problemas suscitados por la lucha por la Cuarta Internacional en las presentes condiciones de la situación de las organizaciones que se reclaman de la Cuarta Internacional, declara que las organizaciones reagrupadas en el Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional está dispuesto a participar en el X Congreso Mundial de vuestra organización internacional.

Esta propuesta está motivada por toda una serie de consideraciones de las que os exponemos las principales:

1.- Las condiciones objetivas, particularmente favorables a la construcción de secciones nacionales potentes de la Cuarta Internacional, no son suficientes por ellas mismas

para resolver la cuestión central de la dirección revolucionaria del proletariado. Mostrando sólo un ejemplo, la huelga general de mayo-junio de 1968 no atenuó las diferencias entre las organizaciones que se reclaman del trotskismo en Francia. Todo lo contrario, estas diferencias se han agudizado alrededor de la misma línea de los problemas suscitados en la preparación de vuestro X Congreso. Añadamos que ello no queda limitado a Francia.

2.- Proponemos participar en vuestro congreso porque, según nuestra opinión, por primera vez desde 1952-1953, la discusión actual que engloba todos los principales problemas de principios, de estrategia y de táctica significa la posibilidad de retomar sobre nuevas bases y sobre una experiencia internacional considerablemente enriquecida, el debate que llevó a la escisión de la Cuarta Internacional proclamada en 1938, reconstituida en 1943-1946.

La Cuarta Internacional fue llevada al impás por el pablismo. El sentimiento de este impás, la existencia de este impás, es lo que abre, ineluctablemente, la vía a la discusión y al análisis de todas las cuestiones que están en la base de las divergencias que han traspasado las fronteras de las organizaciones que se reclaman de la Cuarta Internacional. Ello da testimonio de la necesidad de examinar de nuevo todo el campo del movimiento obrero internacional, de tener en cuenta las modificaciones acaecidas, de apreciar justamente los nuevos agrupamientos y, en este marco, de proceder a un examen de las divergencias que surgieron en la Cuarta Internacional en 1950-53 y que, desde entonces, se han ampliado considerablemente.

3.- Una experiencia, de casi un cuarto de siglo para algunos de entre nosotros, atestigua que no es cuestión de renegar de nuestras posiciones, o de una adhesión a un método, el pablismo, que siempre hemos considerado ajeno al marxismo. No abandonamos, evidentemente, ninguna de nuestras ideas, aunque estemos, al mismo tiempo, prestos a aprender a través de la experiencia de la discusión llevada adelante en común.

Lucharemos por nuestras ideas y nuestras posiciones sobre la base del respeto de la democracia obrera, respetando el marco del orden del día que vuestras instancias dirigentes han fijado.

4.- Al proponeros nuestra participación en vuestro X Congreso Mundial, declaramos estar dispuestos a discutir, según deseéis, todas las cuestiones, incluyendo aquellas suscitadas por la actividad y las posiciones de las organizaciones adherentes al Comité de Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional.

5.- Consideramos que en la actual coyuntura es posible plantear claramente, en otro contexto diferente al que condujo a la escisión de 1952-1953 y a su consolidación, la discusión de principios sobre las divergencias.

En consecuencia, el Buró Internacional propone participar en vuestro X Congreso Mundial en calidad de observador.

El Buró Internacional del Comité de Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional.

PD. Nos declaramos dispuestos a reunirnos con una delegación para discutir las modalidades de nuestra participación y, evidentemente, asegurar las cargas materiales de nuestra participación.”

A lo que el SU respondió el 16 de julio de 1973:

“Tenemos una concepción totalmente diferente de la vuestra. Vosotros buscáis tribunas para consolidar y ampliar las escisiones. Queréis realizar “conferencias abiertas” que, aparentemente, os han costado algún que otro sinsabor (escisión con la SLL, escisión con Varga) en lugar de llevar la escisión a

casa del otro. Nosotros preparamos nuestros congresos a través de debates democráticamente hechos con la voluntad de lograr un reforzamiento de nuestra organización y una orientación común para el conjunto de la Cuarta Internacional. El debate que vosotros queréis realizar os es muy legítimo hacerlo a través de vuestra prensa. Nosotros responderemos de la forma que juzguemos más apropiada para nosotros. Pero no es cuestión de entregaros la tribuna del Congreso Mundial para ayudar a vuestra empresa escisionista.

Estaremos dispuestos a volver a examinar esta decisión si renunciáis a vuestros proyectos de escisión, si os comprometéis públicamente a reconocer y aplicar las decisiones del Congreso Mundial, dentro de los límites marcados por los actuales estatutos de la Internacional, y si vuestra actividad se demuestra conforme con tal cambio de orientación.

Saludos comunistas internacionalistas

Por el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional

E. Germain”

El 16 de octubre, el CORCI escribía al SU:

“Teniendo en cuenta vuestro rechazo, os hacemos una nueva propuesta:

-El Buró Internacional del Comité de Organización, en su sesión de octubre, puso al orden del día la discusión sobre el papel de la burguesía nacional, de la pequeña burguesía en los países oprimidos, en relación con el Frente Único Antiimperialista bajo el ángulo del balance del combate por la Cuarta Internacional en América Latina. Diferentes textos serán sometidos a discusión. Os proponemos que los documentos recogidos al final de la reunión de nuestro buró os sean enviados y que sean considerados como una contribución a la discusión del X Congreso.

-El Buró Internacional va a publicar el proyecto de informe sobre la construcción de los partidos revolucionarios en Europa Occidental que vais a someter a vuestro X Congreso. La OCI prepara un texto sobre esta cuestión.

De la “Fracción Bolchevique”...

En cuanto a Moreno y su corriente, habían abandonado la “FLT” en 1975:

“Abandonamos la FLT en el momento que en Portugal el SWP se precipitó en la sima del democratismo pequeño burgués y de la propaganda abstracta.”

Explicaba Andrés Delgado en la jornada de estudio organizada el 25 de noviembre de 1979 por la OCI. También dijo:

“En 1976, ante la creciente degeneración del SU que ahora incluía también al mismo SWP que daba la espalda a toda su tradición obrera para ceder a las presiones liberales-burguesas de su juventud inexperta, nos constituimos en Tendencia Bolchevique. Cuando nos reunimos en Bogotá decidimos constituirnos en fracción, lo que, de hecho, ya éramos.”

Este mismo año, el PST colombiano, miembro de la FB y con el apoyo de ella, organizó la Brigada Simón Bolívar que participó en la lucha armada contra Somoza en Nicaragua. Tras el derrocamiento de Somoza, el FSLN y los representantes de la burguesía no somozista, de reciente fecha, constituyeron el gobierno de reconstrucción

Os proponemos, en consecuencia, que estos documentos circulen entre las filas de las organizaciones afiliadas al SU, como contribución al X Congreso. Igualmente, nos comprometemos a publicar entre las filas de las organizaciones afiliadas al Comité de Organización todos los textos y contribuciones que estiméis deben ser puestas en conocimiento de nuestros militantes.

Quisiéramos añadir para concluir: no hace falta decirlo, dentro del respeto a los principios del *Programa de Transición* de la Cuarta Internacional y de la democracia obrera, sobre la base de una amplia y completa discusión internacional que es la que sólo puede crear el terreno para la definición de posiciones políticas claras y el cumplimiento de las tareas prácticas en la Cuarta Internacional reconstruida, estamos dispuestos a aplicar el centralismo democrático.

El Buró Internacional del Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional.”

En numerosas ocasiones, delegaciones del SU y del CORCI se reunieron sin que jamás se abriese una discusión. La dirección del SWP no tenía la más mínima intención de llevar adelante el combate hasta la derrota de la TMI y la eliminación del revisionismo. Sus textos daban testimonio de una gran debilidad teórica y política. Sin dudas, criticaba la perspectiva que Mandel había abierto en el CEI (Comité Ejecutivo Internacional) de diciembre de 1972 en el que explicó que, en el plazo de 3 a 6, años decisivos enfrentamientos entre las clases se producirían en los países capitalistas de Europa, pero no producía, en respuesta, ningún análisis de las relaciones mundiales, no habría ninguna perspectiva.

Tras el X Congreso Mundial, que se realizó en 1974, la magnitud de las divergencias era tal que un dirigente del SWP escribía a propósito de la revolución portuguesa que la TMI y la FLT estaba cada una en lados opuestos de la barricada. Pero en 1976-1977 se produjo un acercamiento entre la TMI y la dirección del SWP. En el Congreso del SWP una orientación de alineamiento sobre el castrismo prevalecía. Por su parte, la “TMI” ensayaba una “auto-crítica” en lo concerniente a sus posiciones sobre el “guerrillerismo” en el IX Congreso. En 1977, la mayoría del SU y la dirección del SU llegaban a un acuerdo y declaraban que las divergencias estaban superadas, que ya no había motivos para mantener la “TMI” y la “FLT”. La dirección del SWP apeló unilateralmente a la disolución de la “FLT”. Muy rápidamente el SWP evolucionó hacia las posiciones que tiene hoy en día y que han hecho que deje de ser una organización trotskysta. La minoría de la LCR francesa que la OCI influenciaba era miembro de la FLT. Reaccionó a la decisión de la dirección del SWP de disolver la FLT constituyendo la Tendencia Lenin-Trotsky (TLT) que intentaba ser una tendencia internacional.

nacional que expulsó a la Brigada Simón Bolívar. En un artículo publicado en *La Verité* n 589, Luis Favre explica:

“La Fracción Bolchevique del Secretariado Unificado constituyó brigadas de voluntarios para combatir contra Somoza de las que la más conocida es la Brigada Simón Bolívar, constituida a iniciativa del PST de Colombia.

Durante casi un año el PST ha combatido sobre esta orientación, que según nuestra opinión no tiene en cuenta la clarificación política de los términos del combate de clase en provecho de una propaganda sobre el envío de voluntarios para combatir en Nicaragua bajo la disciplina del FSLN. Es un hecho que el Secretariado Unificado no ha dicho nada públicamente sobre la política de la Fracción Bolchevique antes de la expulsión *manu militari* de la Brigada por el FSLN.

La razón de esta expulsión está directamente relacionada con los ataques proferidos por el FSLN contra el trotskismo.

Según el diario *El Espectador* de Colombia, las razones de esta expulsión son:

“haber organizado más de sesenta sindicatos”, hecho propaganda de las ocupaciones de tierras, organizado milicias en los barrios de Managua y Bluefield y describir a determinados miembros del gobierno como burgueses” (*ediciones del 19 y 20 de agosto*)

La CC de la OCI ha adoptado una resolución condenando esta expulsión sobre la que el camarada Stéphane Just trataba en su discurso del 28 de septiembre en la Mutualité:

“Camaradas, no sabemos sobre qué orientación precisa combate la Brigada Simón Bolívar, que está dirigida por militantes trotskystas de la Fracción Bolchevique que es miembro del Secretariado Unificado, con la que tenemos enormes divergencias. No sabemos de una manera precisa sobre qué línea política ha intervenido en Nicaragua. Pero sabemos muy bien porqué ha sido disuelta, porqué ha sido prohibida, porqué se multiplican los ataques contra el trotskismo en Nicaragua. En nombre de la contrarrevolución, como siempre. Para darse cuenta es suficiente recordar Irán, seguro, pero también el ejemplo de España, Nin y los militantes del POUM, que no eran trotskystas: políticamente, la IV Internacional y Trotsky tenían enormes diferencias con ellos. Acusados de ser trotskystas por la burocracia del Kremlin, agente de la contrarrevolución en España, fueron asesinados. Acusarlos de ser trotskystas, asesinarlos como a tales, significaba negar toda posibilidad de independencia de clase del proletariado, significaba atar al proletariado, preparar su aplastamiento.

Camaradas, sí, lo repito, no sabemos de una manera precisa cuál es la política en Nicaragua de la Fracción Bolchevique del Secretariado Unificado. Pero hoy, al igual que defendimos a los militantes del PST y al PST en Irán, defendemos el derecho a la existencia y a la expresión de los camaradas que se reclaman del trotskysta en Nicaragua, de todos aquellos que se reclaman del trotskismo, de todos aquellos que se reclaman de la IV Internacional, de las organizaciones de la IV Internacional, sea cual sea la política de estas organizaciones y de estos militantes. Es la defensa del derecho de ciudadanía, del derecho a la existencia de las organizaciones trotskystas de la IV Internacional lo que está en peligro.”

Bajo el impulso del SWP, el SU acordó su total apoyo al FSLN, condenó a la Brigada Simón Bolívar y exigió que todos los nicaragüenses miembros y simpatizantes de la IV Internacional actuaran:

“como militantes leales en el marco de la organización que ha dirigido el derrocamiento de Somoza y esta revolución... para defender las ideas fundamentales del marxismo” (1 de octubre de 1979).

Ni la Fracción Bolchevique, ni la TLT podían aceptar la capitulación sin destruirse. La ruptura se había consumado. Bien pronto los militantes franceses de la TLT fueron excluidos y se constituyeron en LCI.

Precisemos: mientras que defendieron sus posiciones en el marco del SU (caracterizando así la política del SU como “revisionismo liquidador”) los dirigentes de la TLT y de la FB no fueron molestados. Fueron expulsados el mismo día en que cuestionaron,

prácticamente, la ficción del SU constituyendo con el CORCI el Comité Paritario:

“Esta iniciativa significa la negación y la disolución de las fronteras programáticas y organizativas de la IV Internacional en tanto que Partido Mundial regido por el centralismo democrático”. (BP de la LCR del 29/10/79).

A raíz de lo cual todos los militantes que rechazaron condenar esta “iniciativa” “escogerán colocarse fuera de las filas de la IV Internacional y de su sección francesa.”

Al SU pablista le es posible tolerar en su seno a las corrientes formalmente más “trotskystas” desde el momento en que renuncian a la práctica de ser trotskystas reconociendo al SU como “IV Internacional”. He aquí un rasgo permanente, fundamental, del SU.

Bajo estas condiciones se constituyó entre el CORCI, la Fracción Bolchevique y la Tendencia Lenin-Trotsky, el Comité Paritario a partir de una declaración común titulada: *Por una conferencia mundial de todas las organizaciones trotskystas* en la que está escrito:

“El Comité de Organización para la reconstrucción de la IV Internacional, la Tendencia leninista-trotskysta, la Fracción Bolchevique, estiman que la claridad política es indispensable para la lucha por la construcción de secciones de la IV Internacional. No quieren ocultar, también, que profundas divergencias políticas existen entre ellas, divergencias políticas cuyo cantidad resulta del estallido y dislocación de la IV Internacional desde que el revisionismo liquidador intentó destruirla. El Comité de Organización para la Reconstrucción del IV Internacional, la Tendencia leninista-trotskysta, la Fracción Bolchevique, mantienen su fisonomía política propia, sus posiciones políticas propias, pero consideran su obligación defender las posiciones fundamentales del movimiento trotskystas (que no puede dejar de reclamarse de la fundación de la IV Internacional y de su programa, de su método y de su continuidad política) contra toda tentativa revisionista y liquidadora.

Por ello, conscientes de nuestras responsabilidades, conscientes de la gravedad del momento para las organizaciones internacionales y nacionales que se reclaman de la IV Internacional, por el futuro de la IV Internacional, proponemos que el Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional, la Fracción Bolchevique, la Tendencia leninista-trotskysta, llamen en común a todas las organizaciones que se reclaman del programa de fundación de la IV Internacional, que se reclaman de su fundación en 1938 y su reconstrucción en 1943-46, de su continuidad a pesar de su dislocación en 1951-1953... bajo el efecto del revisionismo pablista, a preparar y realizar una conferencia abierta para discutir y responder a estos problemas con el objetivo de reunificar o reconstruir sobre la base de los principios todo el movimiento trotskysta mundial tal como ha sido delimitado más arriba.

El SU tiene, evidentemente, su lugar en la preparación y la realización de tal conferencia.

A fin de preparar política y organizativamente esta conferencia, el Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional, la Fracción Bolchevique y la Tendencia leninista-trotskysta constituirán un comité paritario.”

La declaración enunciaba determinado número de posiciones principistas a las la FB se adhería más o menos sinceramente. Nada estaba arreglado. La discusión se debería de haber desarrollado plenamente. No fue el caso. Las “tesis” que fueron elaboradas en el curso del año 1980 son más un *collage* de posiciones y un ejercicio de estilo para encontrar fórmulas aceptables para todos que otra cosa. Las declaraciones del Comité Partidario sobre los acontecimientos políticos eran, a menudo, de “compromiso”. Moreno se mostró con una extrema flexibilidad. En septiembre de 1980, la LCI entró en la OCI. En diciembre de 1980 se realizó la conferencia constitutiva de

“IV Internacional (CI)”. Lambert y Moreno afirmaron entonces que la IV Internacional estaba prácticamente construida, que se constituía una nueva dirección internacional.

Seis meses más tarde se acabó el “consenso”. Moreno escribía una violenta diatriba contra la política de la dirección de la OCI. Había hecho bloque, en el CC de marzo de 1981, con Lambert y Favre para que el CC decidiese llamar a votar en la primera vuelta de las

... a la LIT

Los meandros políticos de Moreno y de su corriente son difíciles de seguir. Mucho más teniendo en cuenta que Moreno siempre ha sido un maniobrero sin principios capaz de afirmar al mismo tiempo una cosa y su contraria, de renegar al día siguiente de lo dicho el día anterior. Ante dificultades políticas, Moreno y la FB se aproximaron al Comité Paritario. La ausencia de ofensiva política seria contra sus posiciones, permitió a Moreno retomar el control y consolidar su fracción. Hizo estallar “IV Internacional (CIR)” cuando la evolución de la situación política en Argentina le exigió que trabase nuevos lazos y se reorientase. Una declaración de la dirección del PST argentino, fechada el 13 de abril de 1982, acaba así:

“Nosotros, socialistas, llamamos a luchar por:

-Combatir la agresión imperialista: ¡Las Malvinas son argentinas!

-¡Fuera Haig y la mediación yanqui! ¡No a la diplomacia secreta!

-¡Ni un peso para los banqueros ingleses! ¡Nacionalización de todas las empresas británicas, bajo control de los trabajadores!

-¡Plena democracia política y sindical! ¡Restitución de la CGT y de los sindicatos y plena legalidad para todos los partidos!

-¡Abajo el gobierno militar! ¡Asamblea Constituyente libre y soberana!

-¡Viva la lucha contra el imperialismo y el colonialismo!
¡Thatcher y Reagan fuera de las islas Malvinas y de toda Argentina!

Partido Socialista de los Trabajadores
13 de abril de 1982”

El 1º de mayo, nueva declaración que modificaba radicalmente la orientación:

“En el momento en que se escriben estas líneas, el combate continua en las Malvinas, y las informaciones dan cuenta de considerables pérdidas en aviones y equipamiento por parte de los agresores. Nosotros, socialistas, sentimos la misma alegría que todos los argentinos anticolonialistas ante los reveses que sufre el agresor, y estamos convencidos de que son los primeros pasos que auguran la derrota de los imperialistas (...)

No se trata sólo de esperar con el pie firme la agresión armada: es necesario atacar, como lo hacen nuestros enemigos, en todos los terrenos. Es necesario golpear a los imperialistas en todos los lugares y dominios: económico, político, militar, diplomático, etc. Sólo así podremos vencer. Golpear a los imperialistas allí donde más les duela: en la cartera. Para que nuestro país pueda realmente romper la agresión imperialista, es necesario realizar un giro de 180º en la política que lleva a cabo el gobierno militar que responde con palabras a las sanciones y chantajes económicos imperialistas.

elecciones presidenciales a favor de Miterrand. En su diatriba escrita cuatro meses más tarde, acusó a la dirección de la OCI de capitular ante el gobierno de la “Union de la Gauche”. Su texto está plagado de incoherencias. Poco importa. Se trataba de romper por razones políticas que no tenían nada que ver con la situación política en Francia y la política de la OCI. “IV Internacional (CIR)” quedó destruida sin que se hubiese producido ninguna discusión.

Para vencer a los imperialistas, golpear juntos

Nosotros, socialistas, en ningún momento hemos ocultado ni ocultaremos nuestra oposición irreductible frente el régimen militar y patronal pero somos fervientes partidarios de que todos los sectores participen en esta movilización nacional antiimperialista, todos los sectores, con o sin uniforme, obreros o patronos, con la única condición que quieran luchar contra la agresión y movilizar para ello al pueblo.

Por ello, nosotros, socialistas, llamamos a la CGT, la CNT, la “Multipartidaria”, a todos los partidos políticos y a todos los sectores dispuestos a enfrentarse resueltamente a los agresores, a impulsar todas las movilizaciones y acciones posibles para que el pueblo argentino golpee con un solo puño y aplaste al agresor.

¡No a la paz sin soberanía!

¡Guerra sin cuartel contra los imperialistas!

Partido Socialista de los Trabajadores
1º de mayo de 1982

Moreno y la dirección del PST renunciaban a las consignas “Abajo el gobierno militar” “Asamblea constituyente soberana” y predicaban la unión nacional. Tras el desastre de las Malvinas, la dictadura militar, en descomposición y obligada a soltar lastre ante la movilización de las masas argentinas, no por ello abandonó el poder hasta las elecciones del 30 de octubre de 1983. Pero Moreno y la dirección del PST abandonaron definitivamente las consignas “Abajo la dictadura” y “Constituyente soberana”. Muy pronto, disolvieron el PST y constituyeron en su lugar el MAS (Movimiento al Socialismo). En el plano internacional, la “Fracción Bolchevique” se convirtió, tras su conferencia de 1982, en la “Liga Internacional de los Trabajadores” (LIT) que afirma combatir “por construir la IV Internacional de masas”.

La “LIT” no carece de críticas y afirmaciones de tono radical. Pero la política que practican sus organizaciones confiere a la “LIT” su verdadero contenido. Y primero que nada la política del MAS que es a la “LIT” lo que el PCI es a la “IV Internacional (CIR)”. Por ejemplo, *Tribuna Obrera* nº 13 (octubre del 85 informa:

“El frente del pueblo (alianza entre el PC, el MAS y “el peronismo de los trabajadores” ha representado durante estas elecciones [las elecciones del 3 de noviembre de 1985], por su programa y por su composición, una alternativa de clase de independencia y de movilización de la clase obrera”.

Todo el mundo lo sabe: el PCA apoyó a la dictadura militar. Curioso campeón de la “independencia y de la movilización de la clase obrera”. En cuanto al programa, he aquí:

“Precedido por una declaración política en la que se señala que la crisis argentina está causada por la dominación del imperialismo, de la oligarquía y del gran capital, y en la que se denuncian al gobierno y a su Plan Austral, el “Frente del Pueblo” ha aprobado un programa del que reproducimos un breve extracto.

*Moratoria del pago durante diez años de la deuda exterior y definición de su parte ilegítima. No sumisión a las exigencias del Fondo Monetario Internacional.

*Por un aumento general de los salarios y por un salario mínimo que cubra las necesidades vitales de las familias populares.

*Control de los precios de las grandes fábricas y empresas y de los comerciantes al por mayor, con la participación de las organizaciones sindicales y populares.

*Derecho al trabajo. Por la plena estabilidad del empleo.

*Nacionalización en interés público de los bancos, del comercio exterior y de los grandes monopolios.

*Monopolio del estado sobre la explotación de los recursos naturales, en su extracción y su comercialización. Anulación de los contratos petroleros.

*Reforma agraria para eliminar los latifundios y permitir el acceso de los trabajadores a la explotación individual y colectiva de la tierra.

*Planificación de la economía, plan de trabajos públicos para satisfacer las necesidades sociales más inmediatas (vivienda, salud, educación)

*Pleno respeto y aplicación de las libertades democráticas inscritas en la Constitución nacional.

*Juicio y castigo a los responsables del terrorismo de estado y de todos aquellos que han cometido actos de violación de los derechos del hombre.

*Contra cualquier tentativa de golpe de estado. Impedirlo por la movilización obrera y popular.

*Por la ruptura de la dependencia económica frente al imperialismo, por la Segunda Independencia Latinoamericana.

*Puesta en marcha de un plan económico alternativo elaborado por la CGT y los otros sectores obreros y populares.”

¡Se trata, pues, de obtener una “moratoria de la deuda”! Lo más significativo políticamente es el punto que, mediante un rodeo, sitúa a este programa en el marco de la “Constitución nacional”. Tras ello el “MAS” puede seguir haciendo frases a favor de una “Argentina socialista”.

“IV Internacional (CIR)” y OCI

Estos pocos puntos de referencia no pretenden ser una historia de la crisis de la IV Internacional. Son suficientes, si embargo, para constatar que el “SU”, la “LIT” y los pequeños grupos producto de la crisis de la IV Internacional no son diferentes “fracciones” de un pretendido “Movimiento trotskista internacional”. Son, por el contrario, expresiones diversas del revisionismo-liquidador que gangrena y destruye a la IV Internacional. Por etapas sucesivas, el revisionismo-liquidador ha progresado.

Incluso el Secretariado Unificado no puede ser considerado de la misma manera que a lo largo de los años setenta. Entonces se constituían para resistir al revisionismo-liquidador la Fracción LENIN-TROTSKY. Después, el SWP capituló completamente. Devino el ala extrema del revisionismo en el seno del SU. Ha dejado de ser una organización trotskista. La exclusión de la FB y su curso ulterior, la exclusión de la Tendencia Lenin-Trotsky, también han contribuido al reforzamiento del revisionismo en el interior del SU cuya dirección no puede ya ser contestada, desde un punto de vista trotskista, desde el interior por una fracción como fue el caso a lo largo de los años setenta.

El problema no es saber si existen aún en el SU y en la LIT militantes, incluso grupos, recuperables sino comprender que la reconstrucción de la IV Internacional implica que esas organizaciones sean destruidas como obstáculos a esta reconstrucción y que las fuerzas que pueden reconstruir la IV Internacional no están ni en el SU, ni en la LIT, ni en otros pequeños grupos. La función política del SU, de la LIT, etc., es la de presentarse como perteneciendo a la IV Internacional, o como combatiendo por la IV Internacional a fin de ser un obstáculo para la reconstrucción de la IV Internacional.

Sin ninguna duda, de 1981 a 1987, el combate por la reconstrucción de la IV Internacional está cuestionado por la orientación política puesta en marcha por la dirección del PCI en Francia, por una parte, e impulsada en las otras secciones, por otra parte: el oportunismo al que se añaden rápidamente elementos de revisionismo. El combate por la revolución socialista es relegado a mejores días, la cuestión del poder no está planteada, ninguna sección avanza, varias retroceden. Este período está jalonado en particular por:

-La Conferencia de Bogotá;

-El documento del CC francés de los días 24 y 25 de septiembre del 83: “Giro en la situación mundial”, marcado en particular por la apología del llamado Frente Único Antiimperialista, el abandono de

la noción de “burguesía compradora” en provecho de la idea según la cual (con el imperialismo estadounidense habiendo comenzado a hacer caer a todo el planeta bajo su dependencia y constituyendo relaciones de tipo colonial) todas las demás burguesías, sean cuales fueren sus formas, están abocadas a profundos...

(unanimidad menos una abstención);

-La exclusión de S. Just de la dirección internacional, testimoniando la sumisión de esta dirección a la del PCI (y a Lambert) y transformándola en apéndice del mini-aparato del PCI;

-El informe de conclusiones del Consejo General de la IV Internacional (CIR) de diciembre de 1985 marcado en particular por los desacuerdos de Favre y Lambert sobre el lugar respectivo de la revolución nicaragüense y de la revolución en Polonia, sobre la cuestión de la misma IV Internacional. Del mismo Consejo General emana una “Resolución en defensa de la revolución nicaragüense” que no dice ni una sola palabra sobre la necesidad de construir una organización trotskista en Nicaragua, afirma la “defensa incondicional de la revolución nicaragüense y de su gobierno” y somete, así, la IV Internacional (CIR) al FSLN;

-el llamamiento a la conferencia de Caracas (octubre de 1986)

Toda esta fase está profundamente marcada por el hecho que ningún balance se ha extraído del estallido de la IV Internacional (CIR) en 1981; habiendo sido ocultadas las causas, la crisis no ha podido superarse.

Sin embargo, “IV Internacional (CIR)” es la única fuerza internacional que representa la continuidad de la IV Internacional. El PCI es la fuerza política decisiva de la “IV Internacional (CIR)”, de quien depende la continuidad de la IV Internacional. No solamente en razón de su fuerza política sino por su trayectoria y papel político desde 1951; primero solo hasta 1953, a partir de 1958 en el interior del C.I., constituyendo en 1972 el CORCI, a partir de 1979 frente a la Fracción Bolchevique en el Comité Paritario y en “IV Internacional (CI)” y, por fin, impulsando en 1982 la constitución de “IV Internacional (CIR)”, ha sido la fuerza política que se ha opuesto al revisionismo. Es verdad que la colaboración entre Moreno y Lambert ha favorecido en el interior del CORI y del PCI el desarrollo de tendencias hacia revisionismo. Pero hay una diferencia cualitativa entre unas tendencias en desarrollo y un proceso acabado.

Sobretudo es preciso no cometer el desliz de contentarse con las palabras: concluir que “IV Internacional (CIR)” y el PCI deberían ser colocadas en el mismo plano que le SU y la LIT o los múltiples restos que se reclaman de la IV Internacional, pero que no son más que variedades del revisionismo-liquidador, llevaría a levantar acta de que la continuidad de la IV

Internacional ya no existe. Entonces, sería necesario hacer un balance de la IV Internacional y constatar que deberá ser construida una nueva internacional. Las adquisiciones teóricas y políticas de la IV Internacional no estarían caducadas, ni mucho menos, como no lo están tampoco las programáticas, teóricas y políticas de las I, II y III

internacionales. De aquí la importancia decisiva de los desarrollos en curso en la "IV Internacional (CIR)" y en el PCI. De aquí la importancia decisiva de combatir por el enderezamiento político y organizativo de "IV Internacional (CIR)" y del PCI.

cuarta parte

LA CONFERENCIA DE CARACAS

Caracas: en la línea del PC cubano

La Conferencia de Caracas se situó sobre el terreno que es común a la fracción Favre y a la fracción Lambert: la proyección a escala internacional de "reagrupamientos" del tipo MPPT. Es decir: en nombre de un reagrupamiento amplio, la subordinación de "IV Internacional (CIR)" y de sus organizaciones a fuerzas ajenas, si no enemigas, a la IV Internacional. En el caso del MPPT, el PCI se ha subordinado a la burguesía a través del aparato de FO y de sus prolongaciones. En el caso de la Conferencia de Caracas, se ha tratado de la subordinación de "IV Internacional (CIR)" al aparato internacional estalinista a través de los PC latinoamericanos que han participado en ella, entre los cuales el PC cubano. El relé lo ha asegurado el MIR de Venezuela (ver el suplemento a CPS n° 15). No hay, pues, nada de sorprendente en que la "resolución presentada por Cristóbal, adoptada el 28 de abril por la mayoría del Consejo General, sobre el balance de la Conferencia de Caracas" comience así:

"1.- El Consejo General constata los resultados extremadamente positivos de la Conferencia de Caracas."

Y que la presentada por Luis Favre, rechazada por el Consejo General, comience así:

"1.- El Consejo General constata los resultados positivos de la Conferencia de Caracas."

La resolución del Consejo General afirma:

"4/ Así, el método que ha presidido la puesta en marcha de la resolución decidida en el precedente Consejo General, durante la misma preparación de la Conferencia de Caracas, ha sido confirmado en la resolución general, producto de un compromiso entre todas las partes constituyentes de la Conferencia, cuyos polos políticos han sido representados en ella por los cubanos y la IV Internacional (CIR)."

La resolución de Favre afirma:

"1.- El Consejo General constata los resultados positivos de la Conferencia de Caracas.

2.- El Consejo General estima que la desigualdad de los resultados obtenidos por nuestras organizaciones tiene que ver, sobretudo, con las divergencias que la mayoría del SI ha desarrollado respecto a la resolución unánime del último Consejo General, en particular en lo que concierne a la necesidad de preparar la Conferencia de Caracas en la línea del Frente Único.

3.- La realidad de la Conferencia, en particular de las delegaciones representativas de Venezuela, la presencia del PT, de la CUT, de la CGT del Brasil, del PRT de Méjico, de la UPLG de Guadalupe, del AZAPO y del MDP de África, del PC cubano y del FSLN, así como el lugar de la IV Internacional y de sus secciones, rechazando cualquier hegemonía sectaria, han encontrado en la resolución final los términos apropiados a este carácter amplio y unitario de la conferencia e, indiscutiblemente, han reforzado las relaciones con las fuerzas independientes, como da testimonio de ello la decisión del Comité Ejecutivo del PT de Brasil de participar como observador en el Consejo General, tras la conferencia, designando al camarada José Dirceu para representarle.

4.- Determinadas resoluciones adoptadas por la Conferencia de Caracas son una palanca inmediata para el conjunto de las secciones, a condición de que éstas se sirvan de ellas como instrumento para una actividad unitaria dirigida hacia todas las organizaciones obreras y de emancipación nacional sin exclusivas, para asociarlas a esta iniciativa. Pero, en particular, la resolución finan constituye la principal adquisición política de esta Conferencia y constituye una confirmación de la justeza de la resolución Favre votada por los camaradas Carol, Harry, Orozco, Xuxu, Fabre y Roch, en continuidad con las posiciones defendidas por numerosos de estos camaradas y por otros miembros de la IV Internacional (CIR) en los debates que han precedido al Consejo General. Ello se ha traducido en el lugar ocupado por la IV Internacional, el PT y la CUT de Brasil, el MIR, el FSLN y la delegación cubana en el acuerdo inscrito en la resolución final."

¿Dónde se sitúan, pues, las "divergencias" de fondo respecto a la Conferencia de Caracas? Según las "Primeras observaciones" del BI del CG:

"Oponiendo a la resolución presentada por Cristóbal el 27 de abril de 1987 un proyecto de resolución, Favre debe constatar los "resultados positivos de la conferencia" pero "estima que la desigualdad de los resultados obtenidos proviene de la responsabilidad de la mayoría del SF" y prosigue:

"3.- La realidad de la Conferencia, en particular de las delegaciones representativas de Venezuela, la presencia del PT, de la CUT, de la CGT del Brasil, del PRT de Méjico, de la UPLG de Guadalupe, del AZAPO y del MDP de África, del PC cubano y del FSLN, así como el lugar de la IV Internacional y de sus secciones, rechazando cualquier hegemonía sectaria, han encontrado en la resolución final los términos apropiados a este carácter amplio y unitario de la conferencia e, indiscutiblemente, han reforzado las relaciones con las fuerzas independientes, como da testimonio de ello la decisión del Comité Ejecutivo del PT de Brasil de participar como observador en el Consejo General, tras la conferencia, designando al camarada José Dirceu para representarle."

Es suficiente con constatar la lista de los países y partidos mencionados para medir el calado de las divergencias. Observemos que Favre se niega a mencionar la presencia de delegaciones europeas. Dicho de otro modo, para Favre la "realidad de la Conferencia" excluye a las delegaciones de los países imperialistas, excluidos, ciertamente, como "países ricos" de la unidad mundial de la lucha de clases y de los pueblos oprimidos. Dicho de otro modo, se trata de la división del mundo en sectores. Por otra parte, Favre estima, tras haber condenado en los meses que la precedieron, que la Conferencia de Caracas puede ser caracterizada como un paso hacia la Conferencia abierta, hacia la reconstrucción de la IV Internacional. La "exclusión" de las delegaciones europeas de la Conferencia de Caracas no tiene otro significado que proponer como "Internacional de los trabajadores" la "Internacional del tercer mundo" que cuenta con una vieja, muy vieja, historia. Señalemos un pequeño detalle: a lo largo de la reunión del Consejo General, Favre ha reivindicado para él y su fracción los resultados positivos de la Conferencia."

Estas “Primeras observaciones” se pasan de la raya: incontestablemente las delegaciones europeas carecían singularmente de representatividad, comparadas con las de América Latina especialmente, lo que, por otra parte, resalta el peso de estas últimas en la Conferencia de Caracas y el control de los partidos estalinistas, pro o criptoestalinistas, del PC cubano, de las organizaciones pequeño burguesas de América Latina sobre esta conferencia. Evidentemente, esta constatación no le conviene a la mayoría del Consejo General para el que la Conferencia de Caracas debe aparecer como independiente del aparato estalinista internacional y de la burguesía. En realidad, la Conferencia de Caracas se ha situado sobre la orientación denominada de Frente Único Antiimperialista latinoamericano del que Castro y el PC cubano quieren ser los iniciadores y líderes. Para convencerse de ello es suficiente recordar las declaraciones del representante del PC cubano a IO nº 1371:

“Informations ouvrières:

Creo que podríamos, en general, abordar tres cuestiones: vuestra apreciación de la Conferencia de Caracas en la que habéis participado durante dos días, la posición de Cuba sobre la cuestión de la deuda y, más generalmente, sobre la política del FMI y de la CEE, los resultados de la Conferencia de La Habana contra la deuda, si las hay porque creo que esto no se ve claramente.

Si estáis de acuerdo os propongo abordar enseguida la primera cuestión.

George Carriazo Moreno:

Desde el punto de vista de los objetivos que se fijó la Conferencia de Caracas, pienso que en general éstos se han logrado. Es un verdadero acontecimiento que hayan participado en ella tantas delegaciones extranjeras representando a 27 países de África, América Latina y Europa.

Es muy importante, igualmente, que la conferencia haya sido unánime en condenar la situación de la deuda y proclamar que no puede ser pagada.

Al mismo tiempo, se han vertido opiniones un poco diferentes. Algunas delegaciones han expuesto variantes posibles al tratamiento de la deuda, a partir de determinadas modificaciones en las condiciones dictadas por los acreedores de cara al escalonamiento de la deuda, los plazos, el tipo de interés, la renegociación etc. Ciertos delegados piensan, puede ser, que mejorando las condiciones de pago, el problema se convertirá en más soportable, al menos por un tiempo; aunque, contradictoriamente, afirman que la deuda no puede ser pagada.

Creo que la posición cubana es mucho más coherente. Esta es, en general, mi opinión, no obstante, soy consciente que se ha llegado a un buen consenso. Finalmente, creo que los objetivos, en sentido amplio, que se había fijado esta conferencia se han logrado.

Hector Harras León: Creo que sería necesario añadir algunas palabras a la respuesta que acaba de darse. Se ha señalado de forma particular en esta conferencia que la deuda no ha sido, no es, de los pueblos. Es una deuda contraída para realizar beneficios, no ha contribuido al desarrollo de los países hoy en día endeudados. No es una deuda que haya contribuido a elevar el nivel de vida de los pueblos de estos países. En fin, el aspecto social del problema ha sido resaltado de buena manera. Esto era bastante claro y ha formado parte del consenso general.

Creo que, además, la conferencia ha servido para denunciar de manera muy convincente los efectos nocivos de las políticas llevadas a cabo a través de los programas del FMI al igual que los efectos nocivos producidos también por los

planes proteccionistas y de subvención de la CEE sobre el comercio exterior de las naciones latinoamericanas.

Santiago Fallu: pienso que, en cierto sentido, esta conferencia es la continuidad de la Conferencia de La Habana.

Informations Ouvrières: os propongo abordar ahora las posiciones de Cuba.

Georges Carriazo Moreno: la posición de Cuba en relación con la deuda externa y en relación con la necesidad de un nuevo orden económico internacional no es nueva. Es una posición que tiene más de diez años.

Sobre estos puntos, hay documentos del comandante Fidel Castro, por ejemplo en Chile en 1971, que ya entonces advertían del peligro de una creciente deuda exterior. En 1979, en un famoso discurso durante la 34 sesión de la ONU, hizo sonar la voz de alarma una vez más sobre el peligro de la deuda externa y pidió en esta ocasión una financiación para el tercer mundo de 300 millones anuales, defendiendo la necesidad de un nuevo orden económico internacional: y de nuevo durante la 7ª cumbre de los Países No Alineados en Nueva Delhi en 1983. La posición cubana, frente a este problema, no es, pues, nueva sino que es más la continuidad de una reflexión en relación con la evolución de la economía mundial, en relación con la economía de los países del tercer mundo. Creo que es muy importante recordar esto.”

Y aún más:

“Y, en lo que concierne particularmente a América Latina, se puede reconocer la necesidad de impulsar y profundizar el proceso de integración y colaboración económica y en todos los dominios, incluyendo los de carácter social, científico, etc., entre los países latinoamericanos, es decir, que la integración latinoamericana debe ser un elemento importante para salir de la actual situación de crisis. He aquí la posición de Cuba.

Hector Herras León: quisiera añadir algunas palabras si me lo permite. Podría parecer que a pesar de la profundidad de la argumentación sobre la que se fundamenta nuestra posición, ésta no ofrece ninguna salida al problema de la deuda.

No se trata de decir: “*Por todas las razones expuestas, no se puede pagar la deuda*” o bien “*en América Latina es necesario un refuerzo de la integración capaz de contribuir al desarrollo y la liberación de nuestros pueblos*”. No, para nosotros se trata de proponer una salida: ¿de dónde pueden provenir los fondos necesarios, no sólo para que no se produzca un crac financiero internacional (posible si no se paga a los bancos) sino de fondos para financiar un nuevo “orden” en las relaciones económicas internacionales? Creo que esta cuestión es de una importancia vital pues está relacionada con dos problemas fundamentales a los se encuentra enfrentada la humanidad hoy en día: el dilema del desarrollo y de la paz

La propuesta del comandante en jefe Fidel Castro indica que si nos contentamos con tomar, según determinados cálculos, una pequeña parte (que no sobrepase el 10 o el 12 %) de los miles de millones de dólares que se gastan en presupuestos militares, los bancos no irán a la ruina, no se producirá el crac financiero internacional e, incluso, podrían haber reservas para financiar relaciones económicas internacionales más justas y equitativas.

Esto debe quedar claro, para nosotros es un postulado: sin la paz, no hay desarrollo; pero sin desarrollo, la paz no es tampoco posible. Esto confiere una dimensión europea al problema de la deuda, desde el momento en que se trata la cuestión de la paz y del desarrollo, la cuestión de la paz y de la guerra, que es una cuestión más universal (más candente en Europa que fue el teatro de todas las guerras), las grandes masas entran en escena a partir

de este tema. Si no, el problema de la deuda queda reducido un poco al tercer mundo, en Europa podría semejar muy lejano.

La renegociación no es una solución. La única solución es la anulación.

A partir de ese momento ¿se habrá solucionado definitivamente? No todavía. Porque los factores que provocan la deuda externa están presentes en la economía mundial: los bajos precios de las materias primas, el elevado coste de la financiación, la reducción de la ayuda oficial al desarrollo, las injustas relaciones comerciales, el crecimiento del proteccionismo, el dumping, etc. Son todos estos factores los que contribuyen a un proceso de endeudamiento permanente. Entonces, bajo estas condiciones, si no hay modificación, de nuevo se produce el endeudamiento. Es por ello que es necesario un cambio esencial en las relaciones económicas internacionales, que se le llame un nuevo orden económico internacional o como se quiera pero es preciso este cambio a fin que los países subdesarrollados dispongan de recursos para la inversión y de precios que remuneren sus exportaciones como única vía para avanzar en un proceso de desarrollo.”

Por fin:

“Informations ouvrières:

En efecto, la crisis tiene un contenido internacional, se habla de “países ricos” y “países pobres”. Pero en los países ricos también hay “pobres”, que será mejor llamar por su nombre, trabajadores explotados...

George Carriazo Moreno

Evidentemente. Hay problemas sociales en todos los lugares, este es, seguro, el resultado de la división de la sociedad en clases.

En la línea de la Conferencia de La Habana

Será suficiente con recordar el análisis que el suplemento al nº 16 de CPS hizo del conjunto de las resoluciones votadas en la Conferencia de Caracas para establecer donde está el “compromiso”.

“La lectura de la resolución general no deja lugar a dudas: se sitúa totalmente sobre una orientación criptoestalinista, asumiendo las ilusiones pequeño burguesas. ¿La “aportación” de la IV Internacional se manifiesta en su primer párrafo? Puede leerse:

“Durante tres días, 200 delegados han discutido sobre la grave situación económica mundial y sobre sus consecuencias en el plano social, político y económico para los pueblos de América Latina, África, Asia y de Europa, y sobre las políticas llevadas a cabo por los países capitalistas desarrollados, por los monopolios multinacionales y la gran banca, protegidos por las instituciones internacionales cuyos planes son asumidos hoy en día por numerosos gobiernos, sometiendo a los trabajadores y pueblos a la esclavitud de un deuda y de unos planes de austeridad que se traducen en el paro, el alza del coste de la vida y el empobrecimiento de la gran mayoría de todos en beneficio de pequeñas minorías privilegiadas.”

Enseguida se afirma que se trata de una Conferencia que se sitúa estrictamente sobre la línea de la Conferencia de la Habana y en el marco de la política de la burocracia castrista que apoya a los PC de América Latina y numerosas organizaciones pequeño burguesas o directamente sumisas hacia Castro:

Santiago Feliu: quisiera, para concluir, mostrar el impacto que hemos podido tener a escala internacional desde La Habana. Podríamos ver tres fases: de 1985 hasta hoy, recordemos que no se han producido un solo encuentro sino 4 o 6 encuentros sobre la deuda, sindicalistas, periodistas, economistas, Frente Continental de las mujeres y de los intelectuales, así como un encuentro de la juventud.

El que ha tenido más eco ha sido el llamado “Diálogo Continental” que reunió a más de 1.700 personalidades de 62 países del mundo entero.

Después de La Habana

La reunión de Montevideo en 1985, por primer vez después de Fidel Castro, afirmó que la deuda no podía ser pagada en las condiciones actuales. A partir de este momento, prácticamente todos foros internacionales, los principales al menos, de una manera u otra, han retomado esta posición: el Movimiento de los No Alineados, seguro, e incluso la OEA, a pesar del influjo estadounidense.

La internacional socialista en su XVI Congreso en Lima retomó igualmente las mismas posiciones. Lo mismo para la FAO, las Naciones Unidas, Roma e incluso Alan Gracia retomará el argumento del 10 al 12 % de pago parcial.

Podéis ver claramente las repercusiones de orden internacional que este problema a tenido desde 1985.

Más aún, determinados presidentes latinoamericanos, que no tienen nada que ver con posiciones de izquierda, o progresistas (Balaguer por ejemplo, presidente de la República Dominicana) han afirmado públicamente que no pueden pagar esta deuda. Desde La Habana se ha producido, pues, una evolución.”

“Esta unidad ha comenzado a forjarse a través de la acción común que ya se ha desarrollado, como por ejemplo en las jornadas continentales de lucha contra la deuda, organizadas por la Conferencia Latinoamericana contra la Deuda, reunida en La Habana de Cuba, y que ha constituido el primer gran acto de resistencia unitaria de los pueblos del continente bajo la consigna: “La deuda es impagable y no debe ser pagada.”

La Conferencia de Caracas ha hecho suya esta consigna y se inscribe en la continuidad de esta iniciativa así como también de las diversas conferencias y foros que en Europa, Asia y África han constituido un momento de unidad y de acción independiente de los pueblos.”

Enseguida, viene el fárrago de fórmulas engañosas de la burocracia estalinista y criptoestalinista y las ilusiones pequeño burguesas:

“La conferencia reconoce la necesidad de crear las bases de un nuevo orden económico internacional fundamentado sobre el respeto a la autodeterminación de los pueblos del mundo entero, la eliminación de la dominación de los grandes monopolios; a favor de relaciones comerciales y económicas justas y del fin de toda explotación y opresión. La lucha por un nuevo orden económico internacional es también la lucha contra la carrera de armamentos, contra los regimenes racistas como el de África del Sur o las dictaduras militares como las de Chile y Paraguay, que son la negación de todas las libertades, derechos democráticos e individuales.

La Conferencia de Caracas decide apoyar la Conferencia Sindical Latinoamericana y del Caribe sobre la deuda externa que tendrá lugar del 18 al 24 de mayo en Sao Paulo en Brasil, conferencia convocada por la CUT y la CGT de Brasil, el PIT-CNT de

Uruguay y la COB de Bolivia. Los dirigentes de estas organizaciones se dirigen a las centrales sindicales del mundo para que se hagan eco de este acontecimiento y que manifiesten su apoyo a esta iniciativa que marcará sin duda un momento histórico en el desarrollo del movimiento obrero y de la lucha contra la deuda externa.”

“Exhortación” a la “comunidad Internacional”

Para que nadie lo ignore, la resolución final se dirige a la “comunidad internacional”, “a los gobiernos (por tanto, naturalmente, al gobierno Chirac), “a los parlamentos de Europa y al conjunto del resto de organizaciones”.

“La Conferencia exhorta a la comunidad internacional a dar su apoyo económica a Nicaragua para que sobreviva ayudando e indemnizando a este pueblo por las pérdidas sufridas durante la “guerra sucia” y a causa del bloqueo económico que le impuso el imperialismo estadounidense. En particular, exhortamos a los gobiernos, parlamentos de Europa y al conjunto de las otras organizaciones a que, lejos de reducir los créditos, las ayudas económicas, las mantengan y desarrollen e, incluso, anulen la deuda exterior de Nicaragua.”

Si es posible y necesario “exhortar a propósito de Nicaragua a los gobiernos, parlamentos europeos y al conjunto de las otras organizaciones” (y hasta, sin dudas, al Parlamento de la CEE, contra la que se pretende luchar) lo es por un problema bien diferente.

La resolución final suministra el folklore, los derivativos tan queridos por los pequeño burgueses y que la burocracia del Kremlin utiliza según convenga:

Las otras resoluciones son, naturalmente, del mismo estilo que la resolución general. Ejemplos.

-la resolución sobre Sudáfrica y Namibia:

“se dirige a todas las organizaciones políticas que se reivindican del movimiento obrero y popular y democrático, a todas las organizaciones sindicales, a fin de actuar para imponer en su país un boicot efectivo sobre África del Sur en todos los terrenos.”

Se utiliza el término “radical” de “boicot”. Pero ¿quién debe realizar este “boicot”, las centrales sindicales nacionales e internacionales? ¡No! Los mismos gobiernos imperialistas, bajo la presión de las organizaciones que “se reivindican del movimiento obrero y popular y democrático”. Es una siniestra farsa.

-la resolución sobre las últimas colonias francesas es completamente aceptable para las burocracias parasitarias... En este caso incluso el

¿Cuál es, pues, este misterioso “nuevo orden económico internacional”? ¿Cuáles son, pues, estas no menos misteriosas “relaciones y económicas justas”? ¿Cómo y sobre qué bases se puede poner “fin a toda explotación y opresión”? Todo ello se sitúa: en la línea de la coexistencia pacífica, que integra “la lucha contra la carrera de armamentos” de la que Gorbachov es el héroe y sobre la base de la cooperación entre sistemas diferentes.

“Un tribunal internacional sobre la deuda para juzgar sus causas, su legitimidad y las responsabilidades hacia los pueblos de las consecuencias destructivas de esta deuda.”

O, mejor aún, la resolución final preconiza una política de presión sobre las potencias imperialistas para que cambien su política. La oposición al *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* es total:

“En el próximo período histórico, de no realizar la revolución socialista, toda la civilización humana se verá amenazada por una catástrofe.”

La resolución condena:

“Los regímenes racistas como el de Sudáfrica o las dictaduras militares como las de Chile y Paraguay que son la negación de todas las libertades, de los derechos democráticos e individuales.”

Condena platónica. Pero resalta aún más la ausencia de alguna referencia aunque sólo sea a las luchas de los proletariados, de los pueblos de Europa del Este, de la URSS, de China contra las burocracias parasitarias, opresoras y explotadoras, toda referencia al combate en estos países por las libertades democráticas. Se trata a buen seguro de una resolución criptoestalinista que se sitúa en el terreno de la coexistencia pacífica.

Las otras resoluciones

mismo imperialismo estadounidense está a favor de la “independencia” de las “últimas colonias francesas”. Evidentemente, no es una razón para no combatir al lado de los pueblos de los TOM-DOM que exigen la independencia. Pero la Conferencia de Caracas no aporta nada en este plano.

-la resolución sobre el Encuentro Internacional contra el FMI y la CEE en Berlín en junio de 1988 es de un cinismo vomitivo: ni la más mínima alusión al muro de Berlín, a la opresión y explotación del Este de Alemania y de Europa por la burocracia del Kremlin y por las burocracias satélites y, bien seguro, tampoco al movimiento revolucionario de los proletariados del Este de Alemania en junio de 1953 del que se cumplirá, en junio de 1988, el 35 aniversario.

No hay ningún “compromiso” sino estricta alineación sobre el PC cubano, el PC venezolano, el PC chileno, los criptoestalinistas, las organizaciones católicas y pequeño burguesas y los aparatos de las organizaciones sindicales y otros.

Ni siquiera un pámpano

Lambert intenta, desesperadamente, demostrar que los resultados de la Conferencia de Caracas son magníficos. No hace, con ello, más que probar la capitulación de la dirección de “IV Internacional (CIR)” ante los estalinistas, el PC cubano, los pro y cripto estalinistas. Lambert escribe en su declaración:

“Es preciso señalar, por fin, otro “olvido” de la resolución: antes de la conferencia, aquellos que la apoyaban acusaban al Secretariado Internacional de no querer plantear la cuestión de los países del Este en la conferencia. Ahora bien, no sólo esta cuestión fue planteada en media docena de intervenciones sino que la conferencia ha adoptado una resolución (la de la juventud) que estipula lo siguiente:

“La juventud exige el derecho de acceso a una enseñanza superior que represente la posibilidad de constituirse en fuerza de trabajo cualificada y no verse reducida a la condición del paro, de subempleo o de los trabajos precarios. En todo el mundo, los jóvenes están a la cabeza de la lucha por la libertad, la democracia y la autodeterminación de sus pueblos: en África del cono sur contra el ignominioso régimen del apartheid de una minoría racista de colonos; en Chile, contra la dictadura de Pinochet; en China, a favor de exigir los derechos del hombre y democráticos de una sociedad civil; en Polonia, la libertad sindical y en Nicaragua, el frente contra los mercenarios enviados por el gobierno de Reagan.”

Lambert y los miembros de la “IV Internacional (CIR)” han dicho algunas palabras, aquí y allá, sobre los países de Europa del Este, sobre la URSS. En una resolución secundaria, han introducido algunas palabras (no muchas) sobre China a propósito de “los derechos del hombre y democráticos de una sociedad civil”. Los PC

Favre maniobra

Las orientaciones que siguen Favre y Lambert divergen al nivel de los lazos que tanto uno como el otro han trabado. Favre se ha manifestado ligado a todas estas organizaciones latinoamericanas que se sitúan sobre el terreno de susodicho Frente Único Antiimperialista latinoamericano del que Castro y el PC cubano quiere ser los líderes, en el que participa el FSLN. Se esfuerza en subordinar a las organizaciones de la “IV Internacional (CIR)” en este “frente”. Lambert ha establecido relaciones con organizaciones como el MIR de Venezuela, el embrión de organización que representa el PT de Perú. Pero sus principales lazos siguen siendo los que ha establecido con el aparato de FO en Francia. Le es preciso disputar el terreno del “Frente Único Antiimperialista latinoamericano” a Favre y mantener sus relaciones en Europa y, principalmente, en Francia. Le es preciso aparecer aún siendo fiel a su personaje: encarnación del combate por la continuidad y la reconstrucción de la IV Internacional, tanto en Europa como en América Latina. Es una situación preñada de contradicciones que le obliga a hacer un gran rodeo. Favre no tiene las mismas preocupaciones. Puede, incluso, permitirse maniobras tácticas frente a la fracción Lambert.

La carta del Buró Latinoamericano fechada el 30 de enero de 1987 dirigida al CC del PCI reprocha a la dirección del PCI una orientación sectaria y anti-unitaria en lo que concierne a la preparación de la Conferencia de Caracas pero, también, en relación con el conjunto de su política en Francia. Durante la primera parte de la sesión del Consejo General que se realizó en Caracas, primera parte en la que debía ser preparada la intervención de las organizaciones y militantes en la conferencia y las propuestas a someter a consideración en ella, la mayoría hizo una autocrítica:

“8) La Conferencia de Caracas es un éxito porque es una amplio reagrupamiento de organizaciones independientes, militantes y personalidades, realizado sobre la línea del combate por el frente único contra los planes del FMI y de la CEE, pero sin ser la realización del frente único a escala internacional y, aún menos, un frente único de internacionales.

La IV Internacional (CIR) ocupa su lugar en el éxito de esta conferencia, porque una de las organizaciones, a iniciativa de ella, es la sección francesa de la IV Internacional (CIR) y por el lugar que en cada país sus secciones han ocupado en la preparación de la conferencia. Es por ello que el Consejo General considera que ha cometido un error decidiendo en su sesión de junio de 1986 hacer cofirmar el llamamiento inicial por la IV Internacional (CIR).

La IV Internacional (CIR), en este estadio, no es una organización estructurada sobre la base del centralismo democrático y su lugar como organización internacional tiene que ver, ante todo, con el lugar ocupado por sus secciones en la lucha de clases.

En este estado, las relaciones entre todos los componentes que se reúnen en la Conferencia de Caracas y la IV Internacional son relaciones establecidas en cada país, bajo formas variables, entre nuestras secciones y las fuerzas que han preparado la conferencia. Es deseable que al final de la conferencia el lugar de la IV Internacional se exprese por el lugar ocupado por sus secciones, sus militantes, en la aplicación de las decisiones tomadas en la conferencia y en sus reagrupamientos ligados al comité de coordinación. En revancha, proponer que la IV Internacional (CIR), en tanto que tal, sea miembro del comité salido de la conferencia

ligados al Kremlin no se encuentran incómodos por esta exigencia... frente a China. En lo que concierne a los países de Europa del Este, a la URSS: cinco palabras, no más, e interpretables a voluntad: “En Polonia, la libertad sindical”, Jaruzelski pretende que ya existe. Se trata, sin duda alguna, de una total capitulación de la dirección de “IV Internacional (CIR)”.

sería, en esta etapa, levantar un ultimátum sectario, exigiendo a cada organización, partido o militante como condición para su pertenencia a este comité que establezca relaciones orgánicas con la IV Internacional (CIR) en tanto que tal. Tal condición sería contradictoria con la voluntad de reunir y hacer progresar las fuerzas reunida en la conferencia sobre la vía de un verdadero internacionalismo.”

La realidad es mucho más simple: el PC cubano, los otros PC, las otras organizaciones presentes en esta conferencia piensan que “IV Internacional (CIR)” no tiene derecho de ciudadanía.

Favre, sin embargo, se ha permitido el lujo de afirmar en la presentación de la resolución que ha opuesto a la resolución que acaba de ser citada:

“En su plataforma, la IV Internacional concentra la experiencia internacional del movimiento revolucionario marxista, en particular tal como fue expresada en las conquistas sociales, la revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Asimila y se apoya sobre todas las experiencias sociales progresistas de la humanidad que conducen a la expropiación de la clase capitalista y a la supresión final de la clases (...)”

Los militantes se reagrupan, pues, a partir de su pertenencia a la Internacional.

Ciertamente, la IV Internacional (CIR) es débil, pero existe y lucha, no es una organización marginal ni un reagrupamiento de apestados.

Pero el proyecto de resolución no se limita a negar la IV Internacional (CIR) en lo que es central, su existencia como organización internacional que, más allá de tal y cual sección nacional miembro, asegura la continuidad de la IV Internacional fundada por Trotsky, en su conjunto.

El proyecto de resolución va más lejos, pretende prohibir a la IV Internacional participar con igualdad ante todas las otras organizaciones de una conferencia de la que ella tomó la iniciativa en su Consejo General de junio de 1986.

Afirmar como lo hace el proyecto de resolución del camarada Forge que la simple presencia de la IV Internacional (CIR) en un comité coordinador que se supone reagrupa a todos los participantes en la Conferencia de Caracas constituye un ultimátum sectario, con el ridículo argumento que ello supondría establecer una condición a otras adhesiones, la de establecer relaciones con la IV Internacional (CIR), constituye por parte del autor de tal proyecto, y de los que lo apoyan, un ultimátum inaceptable para los trotskistas, para que la IV Internacional quede borrada.

No lo aceptamos y rechazamos el carácter liquidador de tal propuesta, que se hace, no por tal o cual organización centrista o estalinista sino por miembros de nuestra propia Internacional.

Ninguna organización no ha formula semejante exigencia, lo que sería inaceptable, y hay que recordar que todos los componentes de la Conferencia de Caracas ya han participado en otras iniciativas en las que IV Internacional (CIR) ha sido partícipe sin que ello haya sido considerado por nadie como un obstáculo a la más amplia unidad.

El proyecto de resolución del camarada Forgue toca, según nuestra opinión, una cuestión principista central para los trotskistas, la misma existencia de la IV Internacional (CIR) como organización internacional independiente es cuestionada. Es por ello que presento este contra-proyecto de resolución siguiente.”

Favre también se indignó de que no se hubiese propuesto ninguna resolución en defensa de los trabajadores de los pueblos de Europa del Este y la URSS. En su contra-resolución puede leerse:

“5.- El marco de la conferencia, y por tanto su forma y su desarrollo, son determinados por el contenido del llamamiento. La IV Internacional (CIR) y todas sus secciones se expresarán en la conferencia dentro del respeto a dicho marco y a los acuerdos políticos que están en el origen de la conferencia.

El Consejo General constata que está colocado ante el hecho consumado por el SI, que ha llegado a un acuerdo con el MIR sobre el orden del día y las resoluciones a proponer, lo que da cuenta de la discusión del primer punto del orden del día del Consejo General previsto ante la Conferencia de Caracas para definir las propuestas de la IV Internacional (CIR), Consejo General en el que participan el MIR y el PT (Perú) como observadores. El acuerdo que la IV Internacional (CIR) ha establecido con el MIR,

consignado en el protocolo de acuerdo, será completamente respetado.

El Consejo General constata que las propuestas del SI no incluyen ninguna resolución o declaración, incluso si ésta no es sometida al voto de la conferencia, concernientes a las libertades democráticas y los derechos de los pueblos bajo la dominación burocrática en Europa del Este o en la situación provocada por la adhesión de determinados de estos gobiernos burocráticos al FMI, las cuales practican una política de alza de precios y de “reformas” en consecuencia con esta sumisión al imperialismo.

El Consejo General constata que el proyecto de resolución presentado por el camarada Forgue no tiene en cuenta esta ligazón entre los planes del FMI y de la CEE y la situación de la clase obrera en Europa del Este en junio de 1988.”

Sin embargo, no son más que maniobras. Favre sabe muy bien que la realización de la conferencia dependía de que su contenido y sus resultados fueran establecidos por adelantado entre el MIR, expresando las exigencias de las organizaciones pro o criptoestalinistas, los PC de entre los cuales el PC cubano, y el PCI. Sabe que intervenir en nombre de la “IV Internacional (CIR)” durante la conferencia o presentar una resolución por la defensa de las libertades democráticas y de derechos de los pueblos bajo la dominación burocrática en Europa del Este era hacer estallar la conferencia. Ahora bien, Favre se sitúa en el terreno político de esta conferencia.

quinta parte

ORIENTACIONES LIQUIDADORAS

Una “argumentación” inconsistente

Su verdadera orientación puede verse en su texto *Resolución sobre la perspectiva de reconstrucción de la IV Internacional*. El punto de partida de este texto es un ataque contra la perspectiva, abierta por Lambert, de “reproclamar” la IV Internacional en breve plazo.

“La situación internacional nos impone profundizar la orientación del trabajo de masas opuesto a todo sectarismo, orientación que se expresa en la línea de la reconstrucción.

En el momento en que debemos constatar que la IV Internacional (CIR) se encuentra atravesada hoy en día por una crisis sin precedentes.

Esta crisis está causada por la nueva orientación que Lambert comenzó a definir y que propone abandonar la línea de reconstrucción en provecho de una línea de autoproclamación de la IV Internacional que no sólo podría llevarnos a darle la espalda a las organizaciones de masas y a los procesos que se desarrollan sino que, haciendo esto, nos adentraría en una curso sectario y nos marginaría de una vez por todas. Abandonar la lucha por la reconstrucción en provecho de un nuevo atajo, la “proclamación” de la IV Internacional.

Esta orientación, simultáneamente, significa el abandono de la IV Internacional como tal y de las tareas de su construcción y ello en provecho de una concepción centrada en la acción en cada país coordinada por un aparato central definiendo el tipo de acuerdos, lazos y compromisos a establecer con las fuerzas ajenas a la IV Internacional en el mundo.

Pero la IV Internacional no es una suma de organizaciones y acciones nacionales tocada con una

red de lazos e intercambios a nivel internacional a partir del buró de París.

Comprometida en este nuevo curso, la mayoría del SI, bajo las ordenes de Lambert, quisiera hacernos abandonar las conquistas del trabajo que comenzamos a realizar estos últimos años. Conquistas que se expresan, en particular, en el combate contra todo sectarismo, todo dogmatismo, todo ultimatismo, tan característicos que lo que representaba Just.”

El Comité (menos aún que Just) no tiene nada que ver con la actual política de Lambert ni, especialmente, con sus frenéticas y súbitas prisas de querer “reproclamar” la IV Internacional. Las prisas de Lambert se corresponden con su necesidad de reforzar el control de la dirección del PCI sobre el reagrupamiento internacional. Favre lo dice a su manera:

“El método de la línea de la “reproclamación” de Lambert lleva no sólo al sectarismo sino que desencadenará los peores excesos del “nacional-trotskyismo” y de la hegemonía en el seno de nuestro movimiento.”

La argumentación que desarrolla Lambert para apoyar su propuesta de “reproclamar” la IV Internacional en breve plazo es particularmente débil. Según él, la proclamación de la IV Internacional en 1938 se apoyó sobre tres pilares: la sección rusa, el SWP y la organización francesa. La sección rusa fue desecha. Quedó el SWP y el PCI. Al PCI le incumbió la responsabilidad histórica de comenzar en 1951, y proseguir después, la lucha contra el pablismo revisionista y liquidador. El camino del SWP ha sido zigzagueante. Pero estos últimos años la evolución del SWP le ha llevado a dar un salto cualitativo: el rechazo del programa de la IV Internacional, de la teoría de la revolución proletaria, su alineamiento con el CP cubano y, mediante él, con el estalinismo. El SWP ha dejado de ser una organización

trotskyista, su pertenencia al SU ha contribuido a su destrucción como organización trotskyista. Hasta aquí el razonamiento de Lambert se sostiene perfectamente. Es a continuación cuando se convierte en sorprendente. Mientras el SWP podría ser cualificado aún de organización trotskyista era falso “reproclamar” la “IV Internacional”. Primero era necesario limpiarla de la ganga del revisionismo-liquidador, que rompiera con el SU. La línea debía de ser, pues: la “reconstrucción de la IV Internacional”. De ahora en adelante sólo existe ya uno de tres pilares sobre los que se apoyaba la IV Internacional en 1938: el PCI. Desde ese momento la “reproclamación” de la IV Internacional es necesaria. Tal es la “argumentación” de fondo de Lambert.

A decir verdad, la transformación de la naturaleza política del SWP es una nueva derrota de la IV Internacional y una nueva victoria del revisionismo-liquidador. Al revisionismo-liquidador ya sólo le queda por liquidar al PCI, en tanto que organización trotskyista, y habrá destruido, así, la continuidad de la IV Internacional. Las dificultades, los obstáculos a la reconstrucción de la IV Internacional se ven aumentados a causa de la liquidación del SWP como organización trotskyista. ¿Cuándo y dónde las organizaciones miembros de “IV Internacional (CIR)” se han desarrollado de forma que se hayan convertido en representantes de sectores significativos de la clase obrera de su país? ¿Qué nuevas fuerzas políticas han sido ganadas a la “IV Internacional (CIR)”? ¿Existe, aunque sólo sea un comienzo de dirección internacional que sea el producto de una actividad internacional de dimensión importante y de la construcción de secciones nacionales que tengan una influencia y ejerzan un papel político nacional en su país? ¿Hay una elaboración política internacional verdaderamente común de un conjunto de secciones? Una única respuesta para todos estos interrogantes: ¡no! La “dirección internacional” es una sombra de la dirección del PCI. Por otra parte, lejos de haber sufrido golpes decisivos, o sólo de retroceder, el revisionismo-liquidador progresa peligrosamente, hasta en el interior de “IV Internacional (CIR)”.

Ciertamente, siempre es posible hacer analogías y aplicar arbitrariamente recetas preparadas. Las fuerzas reagrupadas en la IV Internacional en 1938 eran muy limitadas. Dejando a un lado a León Trotsky, la “dirección internacional” era muy débil y también heterogénea. Pero ni objetiva ni subjetivamente la situación política era parecida a la de hoy en día. La perspectiva era a breve plazo la Segunda Guerra Mundial y, a menos corto plazo, la reacción victoriosa en toda la línea (fascismo, estalinismo, chovinismo en nombre de la democracia). Bajo estas

Favre enseña sus cartas

En esta discusión Favre enseña sus cartas. Escribe:

“Para nosotros el método general y las reivindicaciones particulares del *Programa de Transición* no han sido jamás los de una secta “ortodoxa” que se gana la vida protestando alto y fuerte sobre su pureza y agitando su programa como la cruz en una procesión católica.

Esta era la técnica que fue llevada al extremo por Gerry Healy. Ni los objetivos del programa en su conjunto ni ninguna de sus reivindicaciones, incluyendo el llamamiento a una nueva internacional, no son propiedad exclusiva de los que se reclaman del trotskismo.

En efecto, la línea del programa, el elaborado y constantemente mejorado por Trotsky durante los siete últimos años de su vida, es la de la fusión de los trotskyistas, los más resueltos combatientes y los más conscientes, con las masas de los trabajadores en lucha. Esta lucha viviente

condiciones, la proclamación de la IV Internacional era un acto político necesario cuya significación era clara: organizarse, resistir, combatir contra esta reacción y la guerra imperialista, preparar la siguiente etapa. Además, y puede que sobretodo: entonces la IV Internacional era una bandera nueva sin mancha.

La situación política actual está marcada por la crisis conjunta del imperialismo y de las burocracias parasitarias, entre ellas la burocracia del Kremlin. Un nuevo período de la revolución se abrió en 1968, período en el que, expresión particularizada de la revolución proletaria, revolución social y revolución política están al orden del día en un proceso combinado. Al mismo tiempo, la crisis del aparato internacional del estalinismo, de las burocracias socialdemócratas y sindicales, de las organizaciones nacionalistas en los países semicoloniales, significa que el reagrupamiento sobre un nuevo eje del proletariado está también al orden del día. La IV Internacional puede ser reconstruida en relación con este proceso, como factor activo de este proceso.

Pero no puede hacerse abstracción del hecho que la IV Internacional cuenta ahora con medio siglo de historia, vieja historia durante la que se han sucedido traiciones en nombre de la IV Internacional. Hay que liquidar este pasivo en la cuenta de la IV Internacional. No puede hacerse abstracción de que múltiples organizaciones internacionales, entre ellas el SU, pero no sólo él, hablan y actúan en nombre de la IV Internacional. “Reproclamar” la IV Internacional no tiene otro sentido más que el de negar las tareas de reconstrucción de la IV Internacional.

La reconstrucción de la IV Internacional exige que los partidarios de la IV Internacional, aquellos que combaten por su programa y bajo su bandera, se organicen internacionalmente como tales, que ganen nuevas fuerzas para la IV Internacional practicando una política de asociación en la acción política de los movimientos en ruptura con la burguesía y las burocracias parasitarias y contrarrevolucionarias, que construyan partidos nacionales sobre el programa de la IV Internacional, infligiendo derrotas decisivas al revisionismo-liquidador y que, en este proceso, se constituya realmente una dirección internacional. La voluntad de “reproclamar” a corto plazo la VI Internacional significa no querer reconstruir la IV Internacional. En su tiempo, el SWP y la SLL afirmaron: ya no hay que reconstruir la IV Internacional porque no querían asumir las tareas de la reconstrucción. La “reproclamación” en breve plazo de la IV Internacional significa renunciar a reconstruirla.

de las masas, dentro y en relación con las organizaciones de las que son miembros, es la que sigue confiriendo sentido al *Programa de Transición* que no tiene nada de una especie de “verdad” metafísica encarnada en uno o varios “pilares” supuestamente de carácter ahistórico. No tenemos necesidad de afirmar abstractamente la justeza del programa que se ve confirmado en la práctica por las acciones de las masas. No es suficiente con repetir y volver a repetir que no es un ultimátum. Es una guía para la acción en la lucha por el poder, una tentativa de fijar conscientemente una vía (o vías) hacia el poder.”

El “no tenemos necesidad de afirmar abstractamente la justeza del programa que se ve confirmado en la práctica por las acciones de las masas” tiene mucho significado: quiere decir que no es necesario defender el programa, plantear sus consignas, sus reivindicaciones pues el movimiento objetivo de las masas lo hará por sí solo. En una frase, toda la importancia y la significación del programa, del partido, de la internacional, son cuestionadas, arrojadas por la borda. Esto es lo que da su sentido a la frase:

“La línea del programa, el elaborado y constantemente mejorado por Trotsky durante los siete últimos años de su vida, es la de la fusión de los trotskystas, los más resueltos combatientes y los más conscientes, con las masas de los trabajadores en lucha.”

No, los trotskystas no se “fusionan con las masas de los trabajadores en lucha”. En la declaración que Lambert elaboró y adoptó el Consejo General del 1 de mayo, pesca a Favre:

“Las secciones de la IV Internacional deben, sin sectarismo ni ultimátum, según las formas apropiadas, integrarse plenamente en este movimiento, pero precisamente por ello es necesario, bajo cualquier circunstancia, rechazar la disolución de nuestras secciones (y la ausencia de nuestra expresión independiente, bajo una forma u otra según las circunstancias) que no sólo constituyen un componente indispensable para la existencia de estos partidos obreros independientes y para la progresión de estas formaciones transitorias. De lo que se trata en cada país (pues la lucha de clases, internacional en su contenido, es nacional en su forma) es del combate por la revolución proletaria internacional y, por tanto, la acción por la construcción de la Internacional revolucionaria, único marco en el que el problema clave de nuestra época, el de la crisis de la dirección revolucionaria, puede encontrar su solución. Y el partido de la revolución mundial es su programa, que no es un conjunto de ideas o una colección de consignas sino la generalización teórica de la experiencia de las luchas del proletariado que encuentra su plena afirmación en la organización.

En este punto, conviene hacer algunas observaciones. Es responsabilidad de las secciones de la IV Internacional (CIR) buscar la fusión con la vanguardia que se desgaja del control de los aparatos (fusión que no implica ni la disolución de nuestras secciones ni la renuncia a nuestra expresión independiente bajo formas apropiadas) pero lo que está escrito en la resolución presentada por Favre es: “La línea del programa, el elaborado y constantemente mejorado por Trotsky durante los siete últimos años de su vida, es la de la fusión de los trotskystas, los más resueltos combatientes y los más conscientes, con las masas de los trabajadores en lucha”, se trata de una posición totalmente contradictoria con el programa y, por otra parte, con la necesidad de partidos. Los revolucionarios organizados no se “fusionan” con las “masas en lucha”, se integran e intervienen en la lucha de clases. La posición planteada en la resolución conduciría a la liquidación no sólo de las secciones de la IV Internacional (CIR) sino también de los partidos obreros independientes.”

Es necesario precisar, aún, que la “vanguardia” no llega a serlo plenamente más que adoptando el programa de la IV Internacional, programa que no se limita al *Programa de Transición* sino que incluye la dictadura del proletariado, la revolución universal, la construcción del socialismo, la desaparición del estado, de las desigualdades sociales y nacionales, etc. Pero Lambert derrapa y se equivoca: en ningún momento puede haber “fusión” entre una organización de la IV Internacional y una “vanguardia” que no haya adoptado su programa.

Favre prosigue:

“En esta lucha, la batalla por construir una internacional revolucionaria ocupa la posición central. Pero ello no depende sólo de nuestra decisión. Sólo puede nacer de la acción común de los trotskystas y los no trotskystas. Tras la “ortodoxia” de aquellos que transformarían el programa en un dogma abstracto de un partido mundial autoproclamado, se encuentra en realidad una práctica que aislaría a la IV Internacional (CIR) en el seno de estos mismos

movimientos de masas que deben formar los componentes de una auténtica internacional.

La aplicación concreta del método del *Programa de Transición*, la de la línea de reconstrucción, la de la perspectiva de la conferencia abierta, es buscar un marco amplio, con los elementos independientes, o en ruptura con el estalinismo y el reformismo, marco amplio sobre la base del cual puede desarrollarse un proceso de fundación de una internacional revolucionaria dotada de una influencia, “transición” hacia la reconstrucción de la IV Internacional.

El método del frente único es un instrumento clave para hacer nacer semejante marco. La acción común sobre objetivos definidos, enraizados en la lucha real de las masas, es un paso hacia la organización común. Es el método que ha inspirado las conferencias sobre Nicaragua en París, en defensa de Solidarnosc en París, y la Conferencia de Bogotá. Es el este método el que está en la base del éxito de la Conferencia de Caracas.

Hay una lucha política en el seno de la IV Internacional (CIR) sobre el método que debería ser utilizado para la preparación de la Conferencia de Caracas. Las tentativas tendentes a tratar las divergencias como “sabotajes” no pueden ocultarlo. El éxito de Caracas, aunque desigual, se debe en gran medida al trabajo del MIR y a la abnegación de los militantes trotskystas y no trotskystas, y no a los métodos y maniobras del SI. La resolución final de esta conferencia se opone al método de la “autoproclamación” del camarada Lambert.

En Brasil, se asiste hoy en día al extraordinario desarrollo de la lucha por la independencia de clase y el socialismo a través de la construcción del Partido de los Trabajadores, la expresión más avanzada del fenómeno que consideramos a escala internacional como el de la búsqueda por sectores, cada vez más amplios, de la clase obrera de un nuevo eje de reagrupamiento. Expresión más avanzada en la que los trotskystas están integrados desde hace muchos años, después de haber superado una visión inicialmente sectaria y (podemos decir que incluso) completamente irreal que atribuía la emergencia del PT en 1917-1980 a una operación de contenido pro burgués y pro dictadura militar.

Hoy en día, partiendo de la constatación de convergencias políticas fundamentales y de una práctica política común que se ha visto soldada particularmente estos últimos cuatro años (cuyas bases están contenidas también en diferentes documentos o declaraciones del partido y de sus dirigentes desde su nacimiento) se han establecido todas las condiciones para la apertura de una discusión entre los trotskystas brasileños y el núcleo histórico que constituye la espina dorsal del PT, en vistas a una fusión en una sola articulación política en el interior del partido.

Es una discusión mucho más urgente e indispensable teniendo en cuenta que asistimos a la intensificación de presiones enormes por parte de la burguesía y de los partidos estalinistas, cuyo sentido es bloquear el desarrollo del PT como partido obrero independiente enraizado en las masas brasileñas y que puede, como un todo, ser ganado al marxismo.

La realización democrática de esta discusión, como lo han sido las discusiones internas del partido, permitirá realizar un paso histórico en Brasil, y tendrá una importancia enorme para el trotskismo, para el PT y para la lucha de la clase obrera a escala internacional, en el combate por su organización independiente. Este paso (desde ahora mismo ya necesario) no será posible más que si llegamos a aplicar de forma consecuente la línea política desarrollada por nuestro movimiento internacional, en particular partiendo de las resoluciones del Consejo General de 1982 y en particular el informe político del IX Encuentro de *O Trabalho*, adoptado por el Consejo General de junio de 1986 por unanimidad.

Todas las posibilidades están abiertas para que los trotskistas avancen concretamente en Brasil hacia una integración, una fusión, con la vanguardia del proletariado brasileño, con aquellos que se destacan como los sectores más sanos del proletariado, fusión que nos permitirá llevar a cabo una batalla real para que las ideas concentradas

globalmente en el *Programa de Transición* de la IV Internacional se transformen fuerza material. Se trata de estar en el centro de un partido de masas que ayudamos a construir, cuando, aún hoy en día, hay gente que intenta de lanzarnos a la periferia sobre la línea de ruptura con la dirección del PT.”

Lambert: defensor de los principios

En este punto, Lambert lo despelleja políticamente:

“Podría parecer que la propuesta de una Internacional revolucionaria de los trabajadores entra en el mismo marco. La citas precedentes son claras: la IV Internacional (CIR) está presta a participar en la constitución de una internacional obrera que sólo sobre la base del programa de la IV Internacional podría encontrar su forma acabada como internacional revolucionaria.

Pero ¿Qué internacional? ¿Con quién? ¿Cómo? ¿Qué partidos?

Si una internacional obrera se constituyese (aunque inacabada) de golpe, para que sea una internacional y no una simple coordinación de partidos nacionales, deben quedar solucionadas cuestiones programáticas esenciales.

Una “internacional revolucionaria de los trabajadores” no podría constituirse sin una posición clara sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado; sin fundamentarse prácticamente sobre la teoría de la revolución permanente (carácter mundial unificado de la lucha de clases, oposición a todo frente popular, rechazo de la revolución por etapas); sin que sean planteadas la cuestión de la naturaleza de la URSS y de los estados obreros burocráticamente deformados (de la defensa de las conquistas del proletariado mundial heredadas de la revolución rusa y de su extensión) y la de una caracterización sin ambigüedades del carácter contrarrevolucionario del aparato estalinista y de las burocracias que proceden de él; sin que sea planteada la cuestión del combate por el frente único obrero, por el frente único antiimperialista y el cumplimiento de las tareas democráticas. Sin que sean mencionados al menos estos puntos, no podría aceptarse a esta internacional como revolucionaria ya que no sería más que un reagrupamiento centrista tipo Buró de Londres.”

Más abajo:

“1.- Hay una sección de nuestra internacional que, a partir de ahora, está marcada por la política propuesta por Favre: es nuestra sección brasileña. La resolución de Favre acusa al SI de haber provocado una crisis para “destruir la sección brasileña”.

No es el SI quien ha provocado la crisis. El SI fue a Brasil porque allí había una crisis. Cuando el SI llegó a Sao Paulo se hablaba en una carta de dos miembros de la Comisión Ejecutiva de amenazas de escisión: “*nuestra corriente está al borde de la escisión*”, (carta de Bera y Raimundo, del 20 de marzo de 1987).

Situación en la que, durante estos tres últimos meses y medio, de mediados de enero a fines de abril, nuestra

organización no había tenido expresión política propia, en relación con el desarrollo de la situación política y de la lucha de clases en Brasil:

-ruptura de la tentativa de “pacto social”, al que la Central Única de Trabajadores (CUT) y el PT habían rechazado su apoyo abriendo un período de parálisis y asilamiento del poder concentrado en manos del presidente Sarney.

-instalación de la Constituyente; crisis política en relación con el voto de su régimen interno.

-decisión tomada por el gobierno de suspender el pago de los intereses de la deuda.

-intensificación de las ocupaciones de tierras en el campo e irrupción de los campesinos en las ciudades.

-ocupación militar de puertos y de refinerías contra la huelga de los estibadores y marinos y la de los trabajadores del petróleo.

-huelga general de 600.000 trabajadores de la banca durante nueve días; huelga general, durante tres semanas, de 100.000 funcionarios municipales de Sao Paulo; huelga general de la función pública en el estado de Rio Grande do Sul.

Las consecuencias de esta ausencia de orientación y de expresión política propia de los trotskistas participantes en la definición de las orientaciones del PT para la intervención en la lucha de clases, eran:

a) la caída del número de militantes;

b) ausencia de control sobre el número de cotizaciones pagadas desde enero, como lo ha reconocido el informe sobre las cuestiones de organización nacional de abril;

c) hasta el punto que la Comisión Ejecutiva, en vísperas de esta reunión de la coordinación nacional, debe constatar “una grave crisis financiera” en que se encuentra hundida la organización.”

En fin:

“¿Cuál es el contenido de este “sistema” de organización, en el que los militantes se encuentran directamente ligados a un dirigente, en el que desaparecen los círculos, marcos de discusión y de elaboración democráticos de la corriente y todas las instancias de organización propias? Es el verticalismo, la negación de la cohesión y la democracia organizativa en las corrientes como componentes de la cohesión y la democracia en el PT.”

La política de Favre es una política: liquidadora de la “IV Internacional (CIR)”, liquidadora de la fracción trotskista en el PT de Brasil, es la evidencia.

Lambert olvida los principios

Lambert, la mayoría del Consejo General, no ahorran sus esfuerzos para intentar acreditar que, en Caracas, a pesar de la salida del CG de la fracción Favre, “IV Internacional (CIR)” ha dado un salto adelante. En su declaración, Lambert levanta acta del protocolo que él, Madou Dia y Amadou Sar han firmado:

“Lista de las conclusiones de la discusión entre Mamadou Dia, primer *maodo* del MDP del Senegal, Pierre Lambert, miembro del Secretariado Internacional de IV Internacional (CIR) y Amadou Sar, miembro del Consejo General de la IV Internacional (CIR).

1.-sólo la IV Internacional (CIR) combate por la internacional y el socialismo democrático.

2.-sólo la IV Internacional (CIR) combate por el reagrupamiento organizado de los trabajadores y pueblos del mundo: internacionalismo de los pueblos, como lo demuestra el lugar que ha ocupado en la preparación y organización de la Conferencia internacional de Caracas y el lugar que quiere ocupar en la continuidad del combate tras Caracas.

3.-Por ello, el MDP o el partido unificador del MDP y de la LCT será un partido simpatizante de la IV Internacional (CIR) y miembro de su Consejo General; no como fuerza asistida sino como parte interesada, contribuyendo en el plano financiero a la IV Internacional (CIR) y participando en el combate político por el reagrupamiento organizado de los trabajadores y pueblos del mundo por:

4.-la destrucción del capitalismo imperialista en los planos internacional y nacional;

5.-la destrucción del estado burgués capitalista y sus instituciones;

6.-la destrucción de la socialdemocracia;

7.-la destrucción del estalinismo;

8.-el verdadero socialismo apoyándose sobre las comunidades de base de las fábricas, barrios, ciudades, como órganos de organización del pueblo y de poder económico y político sobre la base de la colectivización de los medios de producción y de intercambio.

9.-a partir de la convergencia sobre las cuestiones arriba enumeradas pro seguiremos en común el combate para aplicar y desarrollar las resoluciones adoptadas en la Conferencia de Caracas sobre los planos nacional, continental, internacional, pero también y sobretodo para permitir al comité coordinador permanente avanzar hacia la realización del marco internacional de lucha.”

Mamadou Dia, Pierre Lambert, Amadou Sar”

En el mismo momento en que firmaba esta declaración, Lambert no debía de haber pensado aún, seguramente, en lo que iba a escribir más adelante y que ya ha sido citado más arriba:

“Una “internacional revolucionaria de los trabajadores” no podría constituirse sin una posición clara sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado”, etc...

La declaración Lambert-Mamadou Dia-Amadou Sar cultiva la ambigüedad. Se trata, manifiestamente, de acuerdo “diplomático” pero en el que Mamadou Dia ha pasado su mercancía barata. El suplemento al número 16 de *CPS* escribía:

“Pero los militantes no son informados de la significación del término “maodo” que es utilizado para designar a Mamadou Dia. Quiere decir “primer jefe”, “primer león”. Mamdou Dia es un musulmán militante. ¡Generalmente comienza sus intervenciones invocando Alá! Es partidario de un supuesto socialismo establecido sobre una base tribal. En su declaración no se plantea la “dictadura del proletariado” sino que, por el contrario, se plantea un “verdadero socialismo apoyándose sobre las comunidades de base de las fábricas, barrios y ciudades”. Mamdou Dia no tiene nada que ver ni de cerca ni de lejos con el marxismo y, en consecuencia, con el *Programa de Transición* de la IV Internacional.”

Mamadou Dia se sentará en el Consejo General de “IV Internacional (CIR)” al lado de los representantes del PT del Perú, que participa en la coalición de tipo frentepopulista Izquierda Unida, al lado de Moisés Moleiro, representante del MIR venezolano, organización ligada al castrismo y que se ha adaptado al tipo de parlamentarismo que existe en Venezuela. Es decir, formaran parte del organismo que se considera que representa a la IV Internacional y al combate por su reconstrucción, los representantes de organizaciones que rechazan el *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*. Testimonio de ello es la intervención del representante del PT de Perú en el Consejo General de diciembre de 1985:

“No es en tanto que individuo sino en tanto que dirigente como me toca hablar pues soy dirigente de un partido que acaba de adoptar tesis programáticas, que ha aprobado una caracterización de la sociedad, que ha aprobado, además, la vía revolucionaria a adoptar en el proceso de la lucha del PT en Perú, que a aprobado una línea internacionalista y que, además, define su posición en relación con los bloques que practican actualmente la lucha armada, en relación con Izquierda Unida en la que se encuentran los partidos maoísta, estalinista y algunas otras tendencias, y que define también su posición frente a los reagrupamientos trotskystas que han perdido cualquier existencia, como es el caso del PST o del que era antes el POMR (que ya no existe). Y es con todos estos elementos políticos aprobados en el Congreso de fundación del PR con los que intervenimos en la vida política de nuestro país.

De aquí nuestro deseo, en el marco de la aprobación de una línea internacionalista proletaria, de mantener lazos por el momento fraternos con todas las organizaciones que están de acuerdo con el programa del PT y que no se trate de lo contrario: que sea el PT quién deba suscribirse al programa de una internacional. Ello, en el marco de la independencia política, plantea una seria cuestión que es, creo, un elemento de debate para esta reunión. Porque el camarada Lambert dice que las secciones de la IV deben llevar adelante un combate en el interior de los movimientos proletarios independientes que surgen en numerosos países. El término del combate lo conocemos en Perú como defensa de la forma en la que deben tomar lugar las posiciones ideológicas (en este caso las del trotskysmo) en el interior de los movimientos independientes.”

Y más:

“Y si tenemos que abrir un debate con ellos sobre el problema de la revolución, ello en el marco de la concepción trotskysta, si debemos abrir un debate ideológico sobre la identidad, por ejemplo, de la IV en el PT peruano en esta etapa, estaríamos a punto de cumplir el primer paso en la destrucción del PT de Perú”.

En cuanto al MIR de Venezuela, será suficiente con recordar los extractos de una resolución de la conferencia de 1980 del grupo “Cuarta Internacional” que el número 593 de *La Verité* (octubre de 1980) publicó (este grupo era miembro del CORCI):

“1.- Partiendo de la necesidad de implantar el trotskysmo en la lucha de clases, en las fábricas, en las universidades, en los sindicatos, el Grupo Cuarta Internacional (GCI) decidió en 1973 el entrismo en el MIR bajo condiciones en las que la dirección del MIR aceptó respetar el mantenimiento de nuestra afiliación al Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional y nuestro derecho de expresión en tanto que trotskystas.

2.- La conferencia considera que la decisión del entrismo estuvo completamente justificada:

a) el MIR conoció un aflujo de cuadros obreros en los años 1974-1975.

- b) Nuestro trabajo en el MIR permitió que se realizase un primer paso en Venezuela para constituir el trotskismo como corriente nacional.

3.- Producto del fracaso del nacionalismo burgués y de la traición del estalinismo, siendo débil y estando en crisis la IV Internacional, el MIR se transformó en una organización con influencia de masas. Contribuyó en el curso de los años 1960-1962 a infligir una severa derrota a las masas trabajadoras. Si el MIR pudo renacer a partir de 1973 fue debido a una doble razón: la dirección de Moleiro abandonó el guerrillerismo y nosotros entramos en el MIR en tanto que trotskistas.

4.- El hundimiento del MIR es la consecuencia de un nuevo ascenso del movimiento obrero, de la crisis política de la burguesía y de sus partidos. El MIR, organización pequeño burguesa, producto de la estabilización que siguió a la derrota de 1960-1962 y al boom petrolero, fue desestabilizado por la crisis económica y política. Su dirección histórica ha estallado entre Martín, que busca reintegrarlo completamente en el terreno burgués y Moleiro que sigue fiel al castrismo.

El castrismo, en tanto que corriente política en América Latina, nunca ha sido una corriente autónoma. La dirección pequeño burguesa que podemos llamar clásica, el castrismo, ha sido llevada a romper con la burguesía y ligarse al estalinismo, agencia de la burguesía en la filas obreras. La debilidad de la corriente de Moleiro, que no ha seguido a Castro en su curso estalinista, está motivada por el hecho que el castrismo no es lo mismo que el estalinismo, corriente fundamental del movimiento obrero mundial. He aquí la base del estallido del MIR.

5.- El entrismo, o el trabajo de fracción según los casos o las posibilidades, es una de las tácticas para construir los partidos revolucionarios de la IV Internacional. La táctica entrista parte del principio que jamás una organización centrista, reformista o estalinista puede transformarse en un partido revolucionario de la IV Internacional. Los dirigentes, o una parte de los que dirigen las organizaciones centristas, reformistas o estalinistas, pueden evolucionar hacia el trotskismo. Pero jamás una organización centrista, reformista o estalinista, en tanto que tal, puede cambiar de naturaleza. Condenamos la supuesta teoría de la existencia de un "marxismo natural", con la que la actual dirección del SWP pretende, por ejemplo, que sería necesario abandonar en Cuba el combate por la construcción de una sección de la IV Internacional. Semejante posición equivale al

abandono del programa de la IV Internacional y es un claro paso hacia el terreno del revisionismo más abierto [...].

9.- Nos reafirmamos en que la táctica entrista utilizada bajo circunstancias políticas concretas es una táctica de principios que forma parte integrante de la estrategia de la IV Internacional por la construcción de partidos revolucionarios.

El Congreso considera, por el contrario, que las dificultades encontradas en la aplicación del entrismo por el GCI residen en una errónea apreciación de la naturaleza del MIR que ha llevado al mismo tiempo la búsqueda de sustitutos políticos que han obstaculizado el combate por la construcción del partido trotskista en Venezuela.

Habiendo considerado que el MIR podía evolucionar, en tanto que tal, hacia una organización trotskista, el GCI ha sido llevado, para combatir la ofensiva proburguesa de Martín, a constituir una bloque con Moleiro. El balance caracteriza de la siguiente forma a este bloque:

"Hemos hecho bloque en defensa de lo que ha sido llamado por la organización como un curso proletario leninista. Ha sido posible en cierto momento disolver nuestra independencia de fracción pero semejante cosa era, más o menos, inevitable."

Era correcto establecer un bloque con Moleiro contra Martín pero no era inevitable disolver, ni por un solo instante, nuestra independencia porque hemos aceptado de hecho la caracterización del ala castrista dirigida por Moleiro en este bloque, como si siguiese un curso proletario y leninista, caracterización que Moleiro se ha dado a sí mismo [...]."

Lambert introduce en el interior del Consejo General fuerzas políticas que lo alteran, desagregan y sólo pueden que desnaturalizarlo. La "declaración" de Lambert y las "Primeras observaciones" del Secretariado Internacional acusan a Favre de haber destruido, prácticamente, la organización brasileña de "IV Internacional (CIR)". No se equivocan. En esto, cuidado: la lenta destrucción de la fracción trotskista, que entró en el PT, comenzó mucho antes de que Favre residiese en Brasil, mediante la aplicación de una orientación de alineamiento sobre la política de Lula, decida conjuntamente por Favre y Lambert. Puede leerse y releerse lo que Lambert escribe sobre Brasil: no propone ninguna orientación que se diferencie de la que sigue Lula. El mantenimiento de algunas reglas de organización, de la existencia formal de la corriente "IV Internacional (CIR)" no es suficiente. Ninguna corriente puede desarrollarse, ni incluso mantenerse, si no tiene y aplica su propia política. Lambert quiere mantener organizativamente sin política propia "una fracción trotskista" en el PT. Favre extrae la conclusión organizativa de la ausencia de política independiente propia, quiere disolver la "fracción".

sexta parte

POR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CUARTA INTERNACIONAL

Por el enderezamiento de "IV Internacional (CIR)" y del PCI

"Días negros para la IV Internacional" titulaba el artículo consagrado a la Conferencia de Caracas del suplemento nº 16 de CPS. El balance es duro: alineamiento de "IV Internacional (CIR)" sobre los PC de América Latina, el PC cubano, los pro y criptoestalinistas, las organizaciones pequeño burguesas; ruptura del Consejo General y procesos de destrucción de fuerzas trotskistas en América Latina; introducción de nuevas fuerzas extrañas, si no enemigas de la IV Internacional y de su programa en el Consejo General de "IV Internacional (CIR)"; fuerzas extrañas podrán, si no decidir, como mínimo sí discutir y pronunciarse en el interior del CG sobre la "reproclamación" o no de la IV Internacional. El golpe asestado a "IV Internacional (CIR)", al PCI, es extremadamente duro. Pero ni "IV Internacional (CIR)" ni el PCI no han cambiado, en el estadio actual, de naturaleza, no han sufrido una mutación idéntica o comparable a la del SWP.

La orientación de la fracción Favre tiene como lógica su pronta liquidación y la de las organizaciones que la componen. Desde este punto de vista, el boletín nº 23 del Consejo General marca con justicia el acento sobre la medida de disolución del GCT de Canadá que significaría la adopción de la 3ª parte del informe preparatorio del Congreso. Por tanto, en tanto que esta lógica no se desarrolle hasta su final, Favre debe ser considerado como una fracción trotskista, incluso si no reconoce la autoridad del Secretariado Internacional y funciona como una "fracción pública". La fracción Favre no es, ciertamente, homogénea. Las motivaciones de la SLG (Inglaterra), por ejemplo, o de los militantes de las organizaciones que han constituido la "fracción pública en defensa de la IV Internacional" no son, sin lugar a dudas, las mismas que las de Favre.

El "Comité pour la construction du Parti Ouvrier Révolutionnaire (pour la reconstruction de la IVè Internationale)" continúa el combate por el enderezamiento político y organizativo de "IV Internacional (CIR)" y del PCI. Tiene en cuenta el lugar histórico particular que el PCI ocupa en razón

del papel decisivo que ha ejercido desde 1951 en la lucha política por la continuidad de la IV Internacional y por su reconstrucción, y en razón de la fuerza política que aún constituye. Pero está dispuesto a

iniciar discusiones con la fracción Favre como tal o con cualquiera de las organizaciones que la componen.

Sobre la “estrategia” de reconstrucción de la IV Internacional

El Comité no ha elaborado de la A a la Z una “estrategia” particular de reconstrucción de la IV Internacional. Bajo el impulso de la OCI en el seno del Comité Internacional y del CORCI, ya hace tiempo que fue elaborada. Sólo es necesario precisar algunos puntos. La dirección del PCI intenta, en efecto, enmascarar su política revisionista utilizando interpretaciones falsas de esta estrategia.

Combatiendo sobre su programa, y siendo políticamente homogéneo, actuando para que sea superada la crisis de la dirección revolucionaria a escala internacional y nacional, desde que en 1953 la crisis de la burocracia del Kremlin y de su aparato internacional toma una nueva dimensión, crisis que no paraba y no dejaba de desarrollarse a lo largo de los decenios siguientes, mientras que el período de revoluciones políticas en los países en los que el capital ha sido expropiado se abría, la IV Internacional se convertiría en un polo de atracción, en el factor de clarificación, en el centro de organización de las fuerzas políticas que se desgajarían del estalinismo y, también, de los PS, de la socialdemocracia, del control de los aparatos sindicales, fuerzas en busca de la vía de la revolución proletaria, de los partidos y de la Internacional Revolucionaria. En Bolivia, en 1952, el POR se encontraba en situación de convertirse en el partido dirigente de la revolución proletaria. La SLL de Inglaterra hacia 1966-70, el PCI de Francia en 1981, estaban en situación de construir partidos con influencia de masas y ejerciendo un papel nacional en la lucha de clases de sus respectivos países. La posibilidad de la construcción de la IV Internacional, de los partidos de la IV Internacional, ejerciendo un papel dirigente en la lucha de clases no era una vana especulación. Las condiciones objetivas existían pero el revisionismo-liquidador se adueñó de la dirección de la IV Internacional, de sus secciones. Dio buena cuenta del Comité Internacional y amenaza con destruir a la “IV Internacional (CIR)”, al PCI. No puede hacerse abstracción de esto.

La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía está en el origen de la crisis de la burocracia del Kremlin, de su aparato internacional. El movimiento del proletariado opone, fundamentalmente, éste a la burguesía. Esta contradicción engendra, y sobretodo engendrará, corrientes, tendencias, incluso partidos, salidos de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, de las organizaciones nacionalistas burguesas y pequeño burguesas de los países semicoloniales, o de las corrientes y organizaciones que se constituyan directamente a partir del movimiento de masas. Serán necesariamente confusas y contradictorias. Expresarán aspiraciones diversas, incluso antagónicas. En ausencia de una IV Internacional reconstruida, de organizaciones o partidos de la IV Internacional con una influencia de masas, el reagrupamiento sobre un nuevo eje del proletariado, el de la revolución proletaria y de la construcción de partidos y de la internacional indispensable para la victoria, pasará por esta efervescencia. La reconstrucción de la IV Internacional necesita participar activamente en este proceso. Activamente, es decir: defendiendo y poniendo en práctica el programa de la IV Internacional, tomando las iniciativas políticas que se deduzcan de este programa.

Las formas de participación activa en este proceso no pueden ser estrictamente codificadas de antemano. Pueden ir: desde la acción común nacional o internacional con tal o tal corriente, reagrupamiento o partido, hasta la participación en conferencias en vistas a definir acuerdos políticos y a constituir bloques políticos amplios. No puede ser excluido que la organización que reconstruya la IV Internacional deba formar, con otras organizaciones, una internacional revolucionaria que no sea en el momento de su constitución la IV Internacional, o deba participar en una Internacional que no se forme en un principio sobre el programa de la IV Internacional. Como tampoco puede excluirse que organizaciones nacionales miembros de “IV Internacional (CIR)” se vean obligadas a entrar en partidos en vías de constitución o ya constituidos

formados por reagrupamiento, organizaciones, partidos evolucionando hacia la construcción de partidos obreros revolucionarios pero que, en su origen, no se sitúen sobre el programa de la IV Internacional y no se pronuncien por la VI Internacional. Pero...

Toda acción unitaria debe situarse en el marco del programa de la IV Internacional, es decir: estar de acuerdo con este programa. Debe tener un carácter de masas. En la definición y realización de acciones unitarias, la discusión y la realización de acuerdos pueden englobar organizaciones estalinistas, pro o cryptoestalinistas, “reformistas” o que se sitúen en el terreno del reformismo, nacionalistas burguesas o pequeño burguesas de los países semicoloniales al mismo tiempo que organizaciones que busquen la vía de la revolución proletaria. Imaginar un proceso en el que las “impurezas” estalinistas, reformistas o de origen estalinista y reformista habrían desaparecido y en el que no quedarían más organizaciones en movimiento hacia la construcción de partidos obreros revolucionarios sería soñar. En este caso se trata, simplemente, de aplicar las reglas de la política del Frente Único Obrero. Los acuerdos y los objetivos deben estar estrictamente delimitados. Pública y abiertamente la IV Internacional y sus organizaciones tienen que definir y defender su política. En ningún caso es posible comprometerse con resoluciones, consignas o posiciones que se sitúen sobre el terreno del estalinismo y (o) de la colaboración de clases. Siempre se trata de batallas políticas que forman parte de la clarificación política en relación con los trabajadores, con los militantes y con todas las organizaciones. Siempre es cuestión de la lucha por la construcción del POR y la reconstrucción de la IV Internacional. La Conferencia de Caracas, la orientación que el Consejo General de la “IV Internacional (CIR)” ha mantenido antes, durante y después de esta conferencia son, evidentemente, contradictorias y opuestas con esta política.

Iniciativas de cara a realizar conferencias reuniendo a grupos, corrientes, organizaciones, partidos, para definir plataformas políticas de lucha a escala internacional o nacional no se limitan a acciones de Frente Único precisas y determinadas, e, incluso, la participación en conferencias de esta clase, puede demostrarse necesarias. En general, participar en semejantes conferencia exige suscribir un llamamiento inicial que las delimita. En el presente período, si se trata de definir plataformas políticas de combate contra el orden mundial instituido en Yalta y Postdam, estas plataformas deben cuestionar abiertamente la dominación imperialista, el régimen capitalista, las burocracias parasitarias y contrarrevolucionarias. Por lo mismo se plantea la pregunta: ¿qué otro orden mundial si no es el socialismo? Muy rápidamente la participación en tales conferencias, el acuerdo sobre plataformas políticas, los bloques políticos realizables, eliminar obligatoriamente a todo reagrupamiento, corriente, organización o partido ligados al imperialismo, a las burguesías (aunque sean de los países semicoloniales), a las burocracias parasitarias. El internacionalismo proletario no se limita a tal o cual campaña de solidaridad, de lucha contra la represión. Se concretiza en la lucha contra el capitalismo, la opresión burocrática, por el poder del proletariado en cada país, es decir: por la revolución social y la revolución política. Si no, muy rápidamente, el internacionalismo deviene en abstracción. Sobre las cuestiones fundamentales del programa, de los partidos y de la Internacional es, pues, sobre las que desembocan “conferencias abiertas” de este tipo. La lucha por la reconstrucción de la IV Internacional implica que la organización internacional que combate por su reconstrucción dé su respuesta a estas cuestiones. No puede ser de otra manera sin renunciar al programa y a la reconstrucción de la IV Internacional.

Queda que la tendencia del proletariado a desprenderse de la influencia de los partidos obrero-burgueses tradicionales, socialdemócratas, estalinistas y, en los países semicoloniales, nacionalistas burgueses y pequeño burgueses a constituir nuevas organizaciones, no excluye que, en determinados países, sea necesario “entrar” en una de estas organizaciones (una trabajo de fracción es, en principio, siempre necesario). Pero estas organizaciones deben ser claramente caracterizadas por lo que son: organizaciones obrero-burguesas o nacionalistas burguesas o pequeño burguesas, que, como tales, no puede llegar a su “maduración” como

partidos obreros revolucionarios adoptando el programa de la IV Internacional. Se trata, entonces, no de “construirlos” sino de desarrollar en ellos una corriente en evolución hacia el programa de la IV Internacional y, cuando sea posible, una corriente que se sitúa abiertamente en el terreno del trotskismo utilizando el programa de transición de manera adecuada, en la perspectiva de la construcción de un partido obrero revolucionario y de la destrucción de estos partidos ligados a la sociedad burguesa. Ello incluye el combate por una internacional obrera revolucionaria, sobre la línea de la reconstrucción de la IV Internacional.

El movimiento obrero tiene una historia

En “Una contribución del camarada Sacco” titulada *Durante los acontecimientos revolucionarios las masas pasan por encima de los sectarios*, el susodicho camarada ha decidido que “el asunto Just está zanjado”. Sin embargo, reabre el “dossier” (por su cuenta y riesgo, no hay que dudar): “Es necesario admitir, sin embargo, que estudiar la posición actual de este grupo tiene algún interés”. Naturalmente se trataría de la posición de un grupo horriblemente sectario (Roch Denis y Sacco se reencuentran en una misma crítica al “grupo Just”). Contra este “grupo”, Sacco recurre a Engels

“En una carta redactada en 1871, Engels vuelve sobre el método que presidió la construcción de la Asociación Internacional de los Trabajadores:

“Nuestra asociación ha sido fundada para dar a las diferentes sociedades obreras existentes en los diversos países, los medios de relación y coordinación centralizados a fin de permitirles obrar con el mismo objetivo: como por ejemplo, protección, progreso y emancipación completa de la clase obrera (artículo 1º de nuestra asociación [...])

En nuestra asociación hay personas de toda naturaleza: comunistas, proudhonistas, unionistas, tradeunionistas, sindicalistas, bakunistas, etc., y en el mismo seno de nuestro Consejo General se encuentran personas que tienen concepciones muy diversas [...]

Por ello, si nuestra asociación se convirtiese en una secta, ello supondría su inmediata ruina. Nuestra fuerza reside en la interpretación amplia del primer artículo; a saber, que se admite a todos los hombres que tienen la mirada puesta en la emancipación completa de la clase obrera. Desgraciadamente, por el hecho de su estrechez de espíritu (una característica común a todas las sectas) los bakunistas no quedaban satisfechos. El Consejo General estaba compuesto, según ellos, de reaccionarios, el programa de la asociación era demasiado amplio. Era necesario hacer obligatoria la adhesión al ateísmo y el materialismo [...]

Pero integrar todo ello en nuestro programa repercutiría en alienarnos muchos de nuestros miembros y dividir al proletariado europeo en lugar de unirlos.”

Sacco simplemente “olvida” algunos detalles: más de un siglo de historia del movimiento obrero. La I Internacional fue constituida al principio de la historia de este movimiento obrero. No existía entonces nada comparable a las burocracias socialdemócratas, estalinistas y sindicalistas. Bajo estas condiciones, Engels no tenía que hacer valer exclusivas (sin embargo, él y Marx llevaron abiertamente la lucha política contra numerosas corrientes políticas exteriores o pertenecientes a la Primer Internacional). Ese ya no era el caso en 1915, cuando se reunió la Conferencia de Zimmerwald. Sacco cita a Lenin. Que tenga en cuenta lo que cita:

“Sería una mala táctica de guerra rechazar marchar con el movimiento internacional aumentando la protesta contra el social-chovinismo, con el pretexto de que este movimiento es demasiado lento, que “sólo” da un paso adelante, que

Naturalmente, no es posible contentarse con generalizaciones. Cada caso exige un análisis concreto de los partidos en los que la organización trotskista se ve abocada a entrar, de la forma de hacerlo, de los métodos precisos a utilizar, de la política a desarrollar en ellas. Sin embargo, si se trata realmente de un combate sobre la línea de construir un POR en los países considerados, integrándose en la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional, existen imperativos: los trotskistas deben seguir organizados y funcionar como fracción (abierta o clandestina); deben mantener sus propios medios de expresión (diario, revista, boletín, etc.) en el interior o, si es posible, en el exterior, situándose sobre la línea del POR y de la reconstrucción de la IV Internacional, expresando su política.

está dispuesto y preparada para dar un paso atrás mañana [...]

Es decir: tenemos que participar en Zimmerwald porque es una condena, aunque insuficiente, del social-chovinismo, el “socialismo de guerra”. Nada comparable, por consiguiente, con la Conferencia de Caracas que, se ha realizado sobre el terreno del estalinismo, de los pro y criptoestalinistas, de Castro, etc. La iniciativa de Zimmerwald le desagradaba al partido bolchevique. Por el contrario, en Zimmerwald, a iniciativa de Lenin, “la izquierda” se reunió; propuso su propia resolución que fue rechazada. En ella se especificaba:

“Rechazo de los créditos de guerra, salida de los ministros socialistas de los gobiernos burgueses, necesidad de desenmascarar el carácter imperialista de la guerra desde la tribuna parlamentaria, en las columnas de la prensa legal y, por necesidad, ilegal, organización de manifestaciones contra los gobiernos, propaganda en las trincheras a favor de la solidaridad internacional, protección de las huelgas económicas intentando transformarlas en huelgas políticas, guerra civil y no paz social.”

Públicamente y sin ambages, Lenin criticó Zimmerwald. Bajo estas condiciones fue como Lenin y la “izquierda” de Zimmerwald formaron el manifiesto de Zimmerwald del que hay que decir, sin embargo, que fue redactado por Trotsky y no por una agente socialdemócrata.

Pues bien: la Conferencia de Caracas es políticamente todo lo contrario de lo que fue la de Zimmerwald; la política de la dirección de la “IV Internacional (CIR)” y del PCI en relación a la conferencia de Caracas ha sido estrictamente la inversa de la que siguió Lenin en relación con la conferencia de Zimmerwald. Han sido las direcciones de “IV Internacional (CIR)” y del PCI las que han tomado la iniciativa de la Conferencia de Caracas situada en el terreno del estalinismo. No han reunido a ninguna “izquierda”. No han presentado ni hecho votar ninguna resolución en la que hayan expresado sus posiciones en la lucha contra el imperialismo y las burocracias parasitarias. Magnifican los “resultados” de esta conferencia. Tomando a sus lectores por imbéciles, Sacco llega a escribir: “En Caracas habían dos polos. Los cubanos y nosotros”, y añade: “Es suficiente con leer las resoluciones adoptadas para calibrar sobre cada una de las cuestiones qué concepción se ha llevado la palma. Sí, en efecto... la de Castro.

Evidentemente Sacco cita sin comprender el contenido. “Todos los hombres que se admiten [en la I Internacional] luchan por la emancipación de la clase obrera”, decía Engels. Cuando Lenin combatía por la III Internacional, aplicaba esta orientación pero bajo circunstancias históricas diferentes: la Primera Guerra Mundial imperialista, la bancarrota de la II Internacional y habiéndose sometido a la burguesía de su país cada uno de sus partidos (salvo el partido bolchevique). La construcción de la III Internacional exigía, pues, su denuncia y rechazo. El 2º Congreso de la IC formuló “las veinte condiciones” de adhesión a la III Internacional. Eran una delimitación “a cuchilla” y no la especie de ecumenismo que Sacco atribuye a Engels para intentar justificar las capitulaciones de la dirección de la “IV Internacional (CIR)” y del PCI.

Desde Lenin, se han producido otros acontecimientos: el nacimiento, crecimiento y victoria en la URSS, de la burocracia del Kremlin sobre el proletariado; la transformación de la III Internacional y sus partidos en aparato internacional de la burocracia del Kremlin, su paso al lado de la defensa del orden burgués a escala internacional. La forma en que Sacco cita a Engels elimina toda esta historia del movimiento obrero.

La IV Internacional y no la I Internacional

La I Internacional fue un momento de la historia de la constitución y desarrollo del movimiento obrero. El tiempo de la I Internacional ya ha caducado. No resucitará. Menos aún que los partidos socialdemócratas o socialistas de principios de siglo, representativos en el plano político del conjunto de la clase obrera, o menos aún que la III Internacional. En 1933 Trotsky afirmó que la tarea era la construcción de la IV Internacional. Hoy en día, teniendo en cuenta que su continuidad no ha sido destruida, la tarea es reconstruirla bajo circunstancias precisas, una de ellas su crisis que se ha agravado durante los últimos años. Será esto lo que, verosímelmente, exigirá “transiciones” una de la cuales puede ser una internacional obrera revolucionaria de la que Lambert, a justo título, dice:

“Una “internacional revolucionaria de los trabajadores” no podría constituirse sin una posición clara sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado; sin fundamentarse prácticamente sobre la teoría de la revolución permanente (carácter mundial unificado de la lucha de clases, oposición a todo frente popular, rechazo de la revolución por etapas); sin que sean planteadas la cuestión de la naturaleza de la URSS y de los estados obreros burocráticamente deformados (de la defensa de las conquistas del proletariado mundial heredadas de la revolución rusa y de su extensión) y la de una caracterización sin ambigüedades del carácter contrarrevolucionario del aparato estalinista y de las burocracias que proceden de él; sin que sea planteada la cuestión del combate por el frente único obrero, por el frente único antiimperialista y el cumplimiento de las tareas democráticas. Sin que sean mencionados al menos estos puntos, no podría aceptarse a esta internacional como revolucionaria ya que no sería más que un reagrupamiento centrista tipo Buró de Londres.”

Sobre cuestiones como: el Frente Único Obrero, el Frente Único Antiimperialista y el cumplimiento de las tareas democráticas y la manera en que responde a ello la dirección de la “IV Internacional (CIR)” y del PCI, es indispensable una discusión. Pero, en fin, en este párrafo hay una cierta delimitación... Desgraciadamente se debe a las

necesidades de la polémica contra Favre. La práctica política de Lambert es todo lo contrario: volver a ver otra vez el protocolo de acuerdo entre él, Mamadou Dia y Amadou Sar.

¿Es posible que “una internacional revolucionaria de los trabajadores” se constituya sobre “una posición clara sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado” sin que la organización que combate por la reconstrucción de la IV Internacional someta su programa y combata abierta y públicamente a favor de este programa? Plantear el interrogante es contestarlo. ¡No! Pues sólo en el programa de la revolución permanente, en, y por, el programa de la IV Internacional hay una “posición clara” sobre esta cuestión. La aplicación de lo que Lambert define como la base mínima para la constitución de una “internacional obrera de los trabajadores” exige, en realidad, que esta internacional adopte no el programa de la IV Internacional en su totalidad sino el *Programa de Transición* excepción hecha de la parte concerniente directamente a la IV Internacional.

Las corrientes, tendencias, organizaciones y partidos engendrados por la lucha de clases del proletariado, que escapan al control de los aparatos del movimiento obrero, o (y) de las organizaciones nacionalistas burguesas y pequeño burguesas en los países semicoloniales, serán diferentes entre ellas. Ciertas de ellas cristalizarán sobre posiciones más o menos centristas, otras avanzarán. Otras retrocederán. Otras serán inmediatamente ganables para la IV Internacional y su programa. Otras serán presa de desgarros internos. Sólo a través de la batalla política se darán pasos adelante, se apartarán y serán destruidos los obstáculos, etc. El organizador de esta batalla no puede ser otro más que la “IV Internacional (CIR)” y sus organismos sólo pueden estar abiertos a las organizaciones que se pronuncian a favor de la “IV Internacional” y su programa. Proceder de otra manera es desnaturalizarla y renunciar a la reconstrucción de la IV Internacional.

Al mismo tiempo que introduce en el Consejo General de la “IV Internacional (CIR)” fuerzas que la alteran, la descomponen y la desnaturalizan, Lambert quiere “reproclamar” a corto plazo la IV Internacional. Se trata de dos expresiones de una política que destruye a la “IV Internacional (CIR)” como fuerza política de reconstrucción de la IV Internacional.

Es necesario volver a la orientación de reconstrucción de la IV^a Internacional, volver a dar a “IV^a Internacional (CIR) el papel de fuerza política internacional que reconstruye efectivamente la IV^a Internacional según la estrategia definida hace ya mucho tiempo y de la cual la conclusión del informe adoptado en abril de 1977 por la 7^a reunión del Buró Internacional del CORCI es una ilustración:

“Uno de los motivos de discusión de este Buró Internacional debe ser la posibilidad de realizar, más o menos rápidamente, una conferencia abierta europea. Es considerable su importancia para la reconstrucción de la IV^a Internacional. Las bases sobre las que podría prepararse y realizarse tal conferencia son simples:

Contra la burguesía y las burocracias parasitarias de Europa, satélites de la del Kremlin, por el socialismo:

- derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos
- unidad e independencia nacional – defensa de las libertades democráticas
- libertad para las víctimas de la represión capitalista y burocrática
- independencia de clase del proletariado

En el Este

- derecho de huelga
- constitución de sindicatos independientes del estado
- libertad de prensa sin restricciones
- supresión del monopolio político del partido dirigente
- disolución de las fuerzas represivas
- respeto a las libertades individuales

- defensa de las conquistas de la clase obrera, satisfacción de las reivindicaciones
- evacuación de las tropas del Kremlin
- derogación de los tratados desiguales

En el Oeste

- Se aplican toda una serie de reivindicaciones sobre las libertades, defensa de las conquistas de la clase obrera, denuncia de los acuerdos y tratados imperialistas y de los concluidos entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin, las burocracias parasitarias. Por otra parte, la independencia de clase, del proletariado toma, necesariamente, una forma concreta: frente único de los partidos obreros; contra la política traidora de los frentes populares, de la Unión de la Izquierda, ruptura con la burguesía; lucha por un gobierno de los partidos obreros sin ministros ni representantes de los partidos burgueses; satisfacción de las reivindicaciones, expropiación del gran capital. Una vez abierta la discusión sobre esta base: acción política inmediata y concreta sobre puntos precisos, sobretudo la cuestión de la defensa de las víctimas de la represión y por las libertades.”

(*La Verité*, nº 575, febrero de 1977)

Sobre esta orientación, el *Comité pour la construction du Parti Ouvrier Révolutionnaire (la reconstruction de la IV è Internationale*, que se considera como una fracción pública de la “IV Internacional (CIR)”, pedirá su participación en la preparación y realización de la Conferencia que el Consejo General ha decidido realizar en el mes de enero de 1987.

Adoptado por el CN el 27/09/87

Edita:

Grupo Germinal (en defensa del marxismo)



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

ⁱ En todos los casos, los textos citados se han traducido desde el francés a causa de no disponer, si es el caso, de la versión castellana bien original o bien la realizada por la organización de que se trate.